



ALTAZOR

VICENTE HUIDOBRO



COLECCIÓN EXPERIENCIAS NARRATIVAS

Titulo Original: Altazor
Autor: Vicente Huidobro
Primera publicación: *Madrid, 1931*
Impreso en Talleres Editorial Deriva
editorialderiva.org

ANTE LA PROPIEDAD INTELECTUAL,
PROMOVEMOS INTELLECTO CONTRA LA PROPIEDAD

Altazor

Vicente Huidobro





Vicente Huidobro
Santiago, 10 de enero de 1893 — Cartagena, 2 de enero de 1948

AltoSur

¿Qué se puede decir de un poema que ya lo dijo todo? Pues nada. Sólo declarar nuestro más sincero amor por una obra que nos ha enseñado a morir una vida entera. Altazor no es sólo un poema, es un sistema completo, una caída ascendente, una experiencia total, como Huidobro en sí mismo es toda una literatura. La vida de Altazor es un abismo entre la palabra y la realidad, y ese abismo lo alumbra el poema.

Si Altazor nace a los 33 años, Huidobro lo hace a los 12, momento en que surge su primer escrito, el cual llevó por título “*Ese soy yo*”, de ahí en adelante, la poesía comenzó a habitarlo biológicamente, a tal punto, que le disputó la autoría de la creación a la mamá naturaleza, nombrándose como un pequeño Dios, o un pequeño Demonio, que es lo mismo.¹

Según dicen, una bruja predijo que sería o un gran hombre o un gran bandido, apuntándole medio a medio, vivió ambas vidas. Tuvo cinco hijos, escribió más de treinta libros, fue candidato presidencial en 1925 bajo la consigna “LOS VIEJOS A DORMIR” (aunque no llegó a figurar en la papeleta), sólo ganó un premio literario y no fue por su poesía. En New York lo reconocieron por un guión cinematográfico titulado Cagliostro, premio de 10 mil dólares que donó para que se construyese un monumento, que nunca se hizo, a los aviadores de la época.

En 1926, participó de la terna de escritores candidatos al Nobel, por primera vez un latinoamericano disputaba el premio. Se esforzó por sacar a la poesía del papel trasladando los significados a la ropa, la pintura o el dibujo, viajó incontables veces a Europa, dijo ser la última persona en haber visto al Teniente Bello, se robó el teléfono de Hitler después de participar como corresponsal en la Segunda Guerra, falsificó la fecha de publicación de uno de sus libros, fue el primer Antipoeta, tra-

1 Nicanor Parra

tó de introducir el ruiñón a Chile pero se le murieron todos los que trajo, quiso convencer a sus amigos de que construyeran juntos una colonia libre en Angola, simuló un secuestro y también su muerte, le aforraron más veces de las que viajó al Viejo Continente, se raptó a una colegiala, Ximena Amunátegui, quien terminaría convirtiéndose en su segunda esposa, liberó del convento a Teresa Wilms Montt, se peleó con medio mundo, y así, podemos seguir infinitamente, dándonos cuenta que para no volverse loco, realizó más de una locura al año. En pocas palabras, su vida fue una desmesura, auspiciada siempre por su madre, eterna aliada.

¿Su muerte? Un hecho discutible, si bien de su voz no quedó ningún registro, su canto se ha inmortalizado con la misma vitalidad con que llevó adelante sus días, el reconocimiento ha venido después, en palabras de grande escritores como Octavio Paz quien lo llama el oxígeno invisible de la poesía latinoamericana o Nicanor Parra, quien le tira más flores de las que podemos contar aquí.² Sus últimas palabras fueron “cara de poto” dedicadas a la poetisa Henriette Petti, quien lo acompañó en su lecho de muerte en Cartagena el 2 de enero de 1948. A finales del siglo pasado, su tumba fue profanada, aunque también se cree que resucitó, ya que la lápida de 250 kilos fue removida por completo y junto a ella no había ninguna huella humana o animal.

Su epitafio reza: “*ABRID ESTA TUMBA, AL FONDO SE VE EL MAR*” y sobre el mar Huidobro, y sobre Huidobro Altazor, y sobre Altazor nada.

Editorial Deriva, 2016

2 Junto a la obra Altazor hemos adjuntado el discurso que pronunció Nicanor Parra para el centenario de Vicente Huidobro, lea al final del poema.

ALTAZOR
O
EL VIAJE
EN PARACAÍDAS

Poema en VII
cantos

PREFACIO

Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo; nací en el Equinoccio, bajo las hortensias y los aeroplanos del calor.

Tenía yo un profundo mirar de pichon, de túnel y de automovil sentimental. Lanzaba suspiros de acrobata.

Mi padre era ciego y sus manos eran más admirables que la noche.

Amo la noche, sombrero de todos los días.

La noche, la noche del día, del día al día siguiente.

Mi madre hablaba como la aurora y como los dirigibles que van a caer. Tenía cabellos color de bandera y ojos llenos de navíos lejanos.

Una tarde, cogí mi paracaídas y dije : <<Entre una estrella y dos golondrinas. >> He aquí la muerte que se acerca como la tierra al globo que cae.

Mi madre bordaba lágrimas desiertas en los primeros arcoiris.

Y ahora mi paracaídas cae de sueño en sueño por los espacios de la muerte.

El primer día encontré un pájaro desconocido que me dijo.

<<Si yo fuese dromedario no tendría sed. ¿Qué hora es Bebió>> las gotas de rocío de mis cabellos, me lanzó tres miradas y media y se alejó diciendo : <<Adiós>> con su pañuelo soberbio.

Hacia las dos aquel día, encontré un precioso aeroplano, lleno de escamas y caracoles. Buscaba un rincón del cielo donde guarecerse de la lluvia.

Allá lejos, todos los barcos anclados, en la tinta de la aurora. De pronto, comenzaron a desprenderse, uno a uno, arrastrando como pabellón girones de aurora incontestable.

Junto con marcharse los últimos, la aurora desapareció tras algunas olas desmesuradamente infladas.

Entonces oí hablar al Creador, sin nombre,

que es un simple hueco en el vacío, hermoso como un ombligo.

« Hice un gran ruido y este ruido formó el océano y las olas del océano.»

»Este ruido irá siempre pegado a las olas del mar y las olas del mar irán siempre pegadas a él, como los sellos en las tarjetas postales

»Después tejí un largo bramante de rayos luminosos para coser los días uno a uno ; los días que tienen un oriente legítimo o reconstituído, pero indiscutible.

»Después tracé la geografía de la tierra y las líneas de la mano.

»Después bebí un poco de cognac (a causa de la hidrografía).

»Después creé la boca y los labios de la boca, para aprisionar las sonrisas equívocas y los dientes de la boca para vigilar las groserías que nos vienen a la boca.

»Creé la lengua de la boca que los hombres desviaron de su rol, haciéndola aprender a hablar ... a ella, ella, la bella nadadora, desviada para siempre de su rol acuático y puramente acariciador. »

Mi paracaídas empezó a caer vertiginosamente. Tal es la fuerza de atracción de la muerte y del sepulcro abierto.

Podéis creerlo, la tumba tiene más poder que los ojos de la amada. La tumba abierta con todos sus imanes. Y esto te lo digo a ti, a ti que cuando sonríes haces pensar en el comienzo del mundo.

Mi paracaídas se enredó en una estrella apagada que seguía su órbita concienzudamente, como si ignorara la inutilidad de sus esfuerzos.

Y aprovechando este reposo bien ganado, comencé a llenar con profundos pensamientos las casillas de mi tablero :

Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer o de agonía.

» Se debe escribir en una lengua que no sea

materna»

» Los cuatro puntos cardinales son tres : el Sur y el Norte »

» Un poema es una cosa que será »

» Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser »

» Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser »

» Huye del sublime externo si no quieres morir aplastado por el viento »

» Si yo no hiciera al menos una locura por año, me volvería loco »

Tomo mi paracaídas, y del borde de mi estrella en marcha, me lanzo a la atmósfera del último suspiro.

Ruedo interminablemente sobre las rocas de los sueños, ruedo entre las nubes de la muerte.

Encuentro a la Virgen sentada en una rosa, y me dice :

» Mira mis manos: son transparentes como las bombillas eléctricas. ¿Ves los filamentos de donde corre la sangre de mi luz intacta?

» Mira mi aureola. Tiene algunas saltaduras. lo que prueba mi ancianidad.

» Soy la Virgen, la Virgen sin mancha de tinta humana, la única que no lo sea a medias, y soy la capitana de las otras once mil que estaban en verdad demasiado restauradas.

» Hablo una lengua que llena los corazones según la ley de las nubes comunicantes.

» Digo siempre adiós, y me quedo.

» Amame, hijo mío, pues adoro tu poesía y te enseñaré proezas aéreas.

» Tengo tanta necesidad de ternura, besa mis cabellos, los he lavado esta mañana en las nubes del alba y ahora quiero dormirme sobre el colchón de la neblina intermitente.

» Mis miradas son un alambre en el horizonte para el descanso de las golondrinas»

» Amame.

Me puse de rodillas en el espacio circular y la Virgen se elevó y vino a sentarse en mi paracaídas.

Me dormí y recité entonces mis más hermosos poemas. Las llamas de mi poesía secaron los cabellos de la Virgen, que me dijo gracias y se alejó, sentada sobre su rosa blanda.

Y héme aquí solo como el pequeño huérfano de los naufragios anónimos.

Ah, qué hermoso ... qué hermoso.

Veo las montañas, los ríos, las selvas. el mar. los barcos, las flores y los caracoles.

Veo la noche y el día y el eje en que se juntan.

Ah, ah, soy Altazor, el gran poeta, sin caballo que coma alpiste, ni caliente su garganta con claro de luna, sino con mi pequeño paracaídas como un quitasol sobre los planetas.

De cada gota del sudor de mi frente hice nacer astros, que os dejo la tarea de bautizar como a botellas de vino.

Lo veo todo, tengo mi cerebro forjado en lenguas de profeta.

La montaña es el suspiro de Dios, ascendiendo en termómetro hinchado hasta tocar los pies de la amada.

Aquél que todo lo ha visto, que conoce todos los secretos sin ser Walt Whitman, pues jamás he tenido una barba blanca como las bellas enfermeras y los arroyos helados.

Aquél que oye durante la noche los martillos de los monederos falsos, que son solamente astrónomos activos.

Aquél que bebe el vaso caliente de la sabiduría después del diluvio obedeciendo a las palomas y que conoce la ruta de la fatiga, la estela hirviente que dejan los barcos.

Aquél que conoce los almacenes de recuerdos y de bellas estaciones olvidadas.

El, el pastor de aeroplanos, el conductor de las noches extraviadas y de los ponientes amaestrados hacia los polos únicos.

Su queja es semejante a una red parpadeante de aerolitos sin testigo.

El día se levanta en su corazón y él baja los párpados para hacer la noche del reposo agrícola-

la.

Lava sus manos en la mirada de Dios, y peina su cabellera como la luz y la cosecha de esas flacas espigas de la lluvia satisfecha.

Los gritos se alejan como un rebaño sobre las lomas cuando las estrellas duermen después de una noche de trabajo continuo.

El hermoso cazador frente al bebedero celeste para los pájaros sin corazón.

Sé triste tal cual las gacelas ante el infinito y los meteoros, tal cual los desiertos sin mirajes.

Hasta la llegada de una boca hinchada de besos para la vendimia del destierro.

Sé triste, pues ella te espera en un rincón de este año que pasa.

Está quizá al extremo de tu canción próxima y será bella como la cascada en libertad y rica como la línea ecuatorial.

Sé triste, más triste que la rosa, la bella jaula de nuestras miradas y de las abejas sin experiencia.

La vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieres creer.

Vamos cayendo, cayendo de nuestro zenit a nuestro nadir y dejamos el aire manchado de sangre para que se envenenen los que vengan mañana a respirarlo.

Adentro de ti mismo, fuera de ti mismo, caerás del zenit al nadir porque ese es tu destino, tu miserable destino. Y mientras de más alto caigas, más alto será el rebote, más larga tu duración en la memoria de la piedra.

Hemos saltado del vientre de nuestra madre o del borde de una estrella y vamos cayendo.

Ah, mi paracaídas, la única rosa perfumada de la atmósfera, la rosa de la muerte, despeñada entre los astros de la muerte.

¿Habéis oído? Ese es el ruido siniestro de los pechos cerrados.

Abre la puerta de tu alma y sal a respirar al lado afuera.

Puedes abrir con un suspiro la puerta que haya cerrado el huracán.

Hombre, he ahí tu paracaídas maravilloso
como el vértigo.

Poeta, he ahí tu paracaídas, maravilloso
como el imán del abismo.

Mago, he ahí tu paracaídas que una palabra
tuya puede convertir en un parasubidas mara-
villoso como el relámpago que quisiera cegar al
creador.

¿Qué esperas?

Mas he ahí el secreto del Tenebroso que ol-
vidó sonreír.

Y el paracaídas aguarda amarrado a la puer-
ta como el caballo de la fuga interminable.

CANTO I

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?
¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa con la espada en la mano?

¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos como el adorno de un dios?

¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?

Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir

¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce de todos los vientos del dolor?

Se rompió el diamante de tus sueños en un mar de estupor

Estás perdido Altazor

Solo en medio del universo

Solo como una nota que florece en las alturas del vacío

No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza

¿En dónde estás Altazor?

La nebulosa de la angustia pasa como un río

Y me arrastra según la ley de las atracciones

La nebulosa en olores solidificada huye su propia soledad

Siento un telescopio que me apunta como un revólver

La cola de un cometa me azota el rostro y pasa relleno de eternidad

Buscando infatigable un lago quieto en donde refrescar su tarea ineludible

Altazor morirás. Se secará tu voz y serás invisible

La Tierra seguirá girando sobre su órbita precisa

Temerosa de un traspies como el equilibrista sobre el alambre que ata las miradas del pavor

En vano buscas ojo enloquecido

No hay puerta de salida y el viento desplaza los planetas

Piensas que no importa caer eternamente si se
logra escapar
¿No ves que vas cayendo ya?
Limpia tu cabeza de prejuicio y moral
Y si queriendo alzarte nada has alcanzado
Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo
de la sombra
Sin miedo al enigma de ti mismo
Acaso encuentres una luz sin noche
Perdida en las grietas de los precipicios

Cae
Cae eternamente
Cae al fondo del infinito
Cae al fondo del tiempo
Cae al fondo de ti mismo
Cae lo más bajo que se pueda caer
Cae sin vértigo
A través de todos los espacios y todas las edades
A través de todas las almas de todos los anhelos y
todos los naufragios
Cae y quema al pasar los astros y los mares
Quema los ojos que te miran y los corazones que
te aguardan
Quema el viento con tu voz
El viento que se enreda en tu voz
Y la noche que tiene frío en su gruta de huesos

Cae en infancia
Cae en vejez
Cae en lágrimas
Cae en risas
Cae en música sobre el universo
Cae de tu cabeza a tus pies
Cae de tus pies a tu cabeza
Cae del mar a la fuente
Cae al último abismo de silencio
Como el barco que se hunde apagando sus luces

Todo se acabó

El mar antropófago golpea la puerta de las rocas
despiadadas
Los perros ladran a las horas que se mueren
Y el cielo escucha el paso de las estrellas que se
alejan.
Estás solo
Y vas a la muerte derecho como un iceberg que
se desprende del polo
Cae la noche buscando su corazón en el océano
La mirada se agranda como los torrentes
Y en tanto que las olas se dan vuelta
La luna niño de luz se escapa de alta mar
Mira este cielo lleno
Más rico que los arroyos de las minas
Cielo lleno de estrellas que esperan el bautismo
Todas esas estrellas salpicaduras de un astro de
piedra lanzado en las aguas eternas
No saben lo que quieren ni si hay redes ocultas
más allá
Ni qué mano lleva las riendas
Ni qué pecho sopla el viento sobre ellas
Ni saben si no hay mano y no hay pecho.
Las montañas de pesca
Tienen la altura de mis deseos
Y yo arrojo fuera de la noche mis últimas angus-
tias
Que los pájaros cantando dispersan por el
mundo.

Reparad el motor del alba
En tanto me siento al borde de mis ojos
Para asistir a la entrada de las imágenes

Soy yo Altazor
Altazor
Encerrado en la jaula de su destino
En vano me aferro a los barrotes de la evasión
posible
Una flor cierra el camino
Y se levantan como la estatua de las llamas.

La evasión imposible
Más débil marchó con mis ansias
Que un ejército sin luz en medio de emboscadas
Abrí los ojos en el siglo
En que moría el cristianismo.
Retorcido en su cruz agonizante
Ya va a dar el último suspiro
¿Y mañana qué pondremos en el sitio vacío?
Pondremos un alba o un crepúsculo
¿Y hay que poner algo acaso?
La corona de espinas
Chorreando sus últimas estrellas se marchita
Morirá el cristianismo que no ha resuelto ningún
problema
Que sólo ha enseñado plegarias muertas.
Muere después de dos mil años de existencia
Un cañoneo enorme pone punto final a la era
cristiana
El Cristo quiere morir acompañado de millones
de almas
Hundirse con sus templos
Y atravesar la muerte con un cortejo mmenso.
Mil aeroplanos saludan la nueva era
Ellos son los oráculos y las banderas

Hace seis meses solamente
Dejé la ecuatorial recién cortada
En la tumba guerrera del esclavo paciente
Corona de piedad sobre la estupidez humana.
Soy yo que estoy hablando en este año de 1919
Es el invierno
Y a la Europa enterró todos sus muertos
Y un millar de lágrimas hacen una sola cruz de
nieve
Mirad esas estepas que sacuden las manos
Millones de obreros han comprendido al fin
Y levantan al cielo sus banderas de aurora
Venid venid os esperamos porque sois la espe-
ranza
La única esperanza

La última esperanza.

Soy yo Altazor el doble de mí mismo
El que se mira obrar y se ríe del otro frente a
frente
El que cayó de las alturas de su estrella
Y viajó veinticinco años
Colgado al paracaídas de sus propios prejuicios
Soy yo Altazor el del ansia infinita
Del hambre eterno y descorazonado
Carne labrada por arados de angustia
¿Cómo podré dormir mientras haya adentro tie-
rras desconocidas?

Problemas

Misterios que se cuelgan a mi pecho

Estoy solo

La distancia que va de cuerpo a cuerpo

Es tan grande como la que hay de alma a alma

Solo

Solo

Solo

Estoy solo parado en la punta del año que
agoniza

El universo se rompe en olas a mis pies

Los planetas giran en torno a mi cabeza

Y me despeinan al pasar con el viento que des-
plazan

Sin dar una respuesta que llene los abismos

Ni sentir este anhelo fabuloso que busca en la
fauna del cielo

Un ser materno donde se duerma el corazón

Un lecho a la sombra del torbellino de enigmas

Una mano que acaricie los latidos de la fiebre.

Dios diluído en la nada y el todo

Dios todo y nada

Dios en las palabras y en los gestos

Dios mental

Dios aliento

Dios joven Dios viejo

Dios pútrido

lejano y cerca
Dios amasado a mi congoja

Sigamos cultivando en el cerebro las tierras del
error
Sigamos cultivando las tierras veraces en el
pecho
Sigamos
Siempre igual como ayer mañana y luego y des-
pués
Nó
No puede ser. Cambiemos nuestra suerte
Quememos nuestra carne en los ojos del alba
Bebamos la tímida lucidez de la muerte
La lucidez polar de la muerte.
Canta el caos al caos que tiene pecho de hombre
Llora de eco en eco por todo el universo
Rodando con sus mitos entre alucinaciones
Angustia de vacío en alta fiebre
Amarga conciencia del vano sacrificio
De la experiencia inútil del fracaso celeste
Del ensayo perdido
Y aún después que el hombre haya desaparecido
Que hasta su recuerdo se quemé en la hoguera
del tiempo
Quedará un gusto a dolor en la atmósfera terres-
tre
Tantos siglos respirada por miserables pechos
pañideros
Quedará en el espacio la sombra siniestra
De una lágrima inmensa
Y una voz perdida aullando desolada
Nada nada nada
Nó
No puede ser
Consumamos el placer
Agotemos la vida en la vida
Muera la muerte infiltrada de rapsodias
languosas
Infiltrada de pianos tenues y banderas cambian-

tes como crisálidas
Las rocas de la muerte se quejan al borde del mundo
El viento arrastra sus floescencias amargas
Y el desconsuelo de las primaveras que no pueden nacer.
Todas son trampas
trampas del espíritu
Transfusiones eléctricas de sueño y realidad
Oscuras lucideces de esta larga desesperación petrificada en soledad
Vivir vivir en las tinieblas
Entre cadenas de anhelos tiránicos collares de gemidos
Y un eterno viajar en los adentros de sí mismo.
Con dolor de límites constantes y vergüenza de angel estropeado
Burla de un dios nocturno.
Rodar rodar rotas las antenas en medio del espacio
Entre mares aladoe y auroras estancadas

Yo estoy aquí de pie ante vosotros
En nombre de una idiota ley proclamadora
De la conservación de las especies
Inmunda ley
Villana ley arraigada a los sexos ingenuos.
Por esa ley primera trampa de la inconciencia
El hombre se desgarrar
Y se rompe en aullidos mortales por todos los poros de su tierra.
Yo estoy aquí de pie entre vosotros
Se me caen las ansias al vacío
Se me caen los gritos a la nada
Se me caen al caos las blasfemias
Perro del infinito trotando entre astros muertos
Perro lamiendo estrellas y recuerdos de estrella
Perro lamiendo tumbas
Quiero la eternidad como una paloma en mis manos

Todo ha de alejarse en la muerte esconderse en la
muerte
Yo tú él nosotros vosotros ellos
Ayer hoy mañana
Pasto en las fauces del insaciable olvido
Pasto para la rumia eterna del caos incansable
justicia ¿qué has hecho de mí Vicente Huidobro?
Se me cae el dolor de la lengua y las alas marchi-
tas
Se me caen los dedos muertos uno a uno
(Qué has hecho de mi voz cargada de pájaros en
el atardecer
La voz que me dolía como sangre?
Dadme el infinito como una flor para mis manos

Seguir
No. Basta ya
Seguir cargado de mundos de países de ciudades
Muchedumbres aullidos
Cubierto de climas hemisferios ideas recuerdos
Entre telarañas de sepulcros y planetas conscien-
tes
Seguir del dolor al dolor del enigma al enigma
Del dolor de la piedra al dolor de la planta
Porque todo es dolor
Dolor de batalla y miedo de no ser
Lazos de dolor atan la tierra al cielo las aguas a la
tierra
Y los mundos galopan en órbitas de angustia
Pensando en la sorpresa
La latente emboscada en todos los rincones del
espacio.
Me duelen los pies como ríos de piedra
¿Qué has hecho de mis pies?
¿Qué has hecho de esta bestia universal
De este animal errante?
Esta rata en delirio que trepa las montañas
Sobre un himno boreal o alarido de tierra
Sucio de tierra y llanto
de tierra y sangre

Azotado de espinas y los ojos en cruz.
La conciencia es amargura
La inteligencia es decepción
Solo en las afueras de la vida
Se puede plantar una pequeña ilusión

Ojos ávidos de lágrimas hirviendo
Labios ávidos de mayores lamentos
Manos enloquecidas de palpar tinieblas
Buscando más tinieblas
Y esta amargura que se pasea por los huesos
Y este entierro en mi memoria
Este entierro que se alarga en mi memoria
Este largo entierro que atraviesa todos los días mi
memoria
Seguir
No
Que se rompa el andamio de los huesos
Que se derrumben las vigas del cerebro
Y arrastre el huracán los trozos a la nada al otro
lado
En donde el viento azota a Dios
En donde aún resuene mi violín gutural
Acompañando el piano póstumo del juicio Final

Eres tú tu el angel caído
La caída eterna sobre la muerte
La caída sin fin de muerte en muerte
Embruja el universo con tu voz
Aférrate a tu voz embrujador del mundo
Cantando como un ciego perdido en la eternidad

Anda en mi cerebro una gramática dolorosa y
brutal
La matanza continua de conceptos internos
Y una última aventura de esperanzas celestes
Un desorden de estrellas imprudentes
Caídas de los sortilegios sin refugio
Todo lo que se esconde y nos incita con imanes
fatales

Lo que se esconde en las frías regiones de lo invisible
O en la ardiente tempestad de nuestro cráneo

La eternidad se vuelve sendero de flor
Para el regreso de espectros y problemas
Para el mirage sediento de las nuevas hipótesis
Que rompen el espejo de la magia posible

Liberación, ¡Oh si liberación de todo
De la propia memoria que nos posee
De las profundas vísceras que saben lo que saben
A causa de estas heridas que nos atan al fondo
Y nos quiebran los gritos de las alas

La magia y el ensueño liman los barrotes
La poesía llora en la punta del alma
Ya crece la inquietud mirando nuevos muros
Alzados de misterio en misterio
Entre minas de mixtificación que abren sus
heridas
Con el ceremonial inagotable del alba conocida.
Todo en vano
Dadme la llave de los sueños cerrados
Dadme la llave del naufragio
Dadme una certeza de raíces en horizonte quieto
Un descubrimiento que no huya a cada paso
O dadme un bello naufragio verde
Un milagro que ilumine el fondo de nuestros
mares íntimos
Como el barco que se hunde sin apagar sus luces.
Liberado de este trágico silencio entonces
En mi propia tempestad
Desafiaré al vacío
Sacudiré la nada con blasfemias y gritos
Hasta que caiga un rayo de castigo ansiado
Trayendo a mis tinieblas el clima del paraíso

¿Por qué soy prisionero de esta trágica busca?

¿Qué es lo que me llama y se esconde
Me sigue me grita por mi nombre
Y cuando vuelvo el rostro y alargo las manos de
los ojos
Me echa encima una niebla tenaz como la noche
de los astros ya muertos?
Sufro me revuelco en la angustia
Sufro desde que era nebulosa
Y traigo desde entonces este dolor primordial en
las células
Este peso en las alas
Esta piedra en el canto
Dolor de ser isla
Angustia subterránea
Angustia cósmica
Poliforme angustia anterior a mi vida
Y que la sigue como una marcha militar
Y que irá más allá
Hasta el otro lado de la periferia universal

Consciente
Inconsciente
Deforme
Sonora
Sonora como el fuego
El fuego que me quema el carbón interno y el
alcohol de los ojos
Soy una orquesta trágica
Un concepto trágico
Soy trágico como los versos que punzan en las
sienes y no pueden salir
Arquitectura fúnebre
Matemática fatal y sin esperanza alguna
Capas superpuestas de dolor misterioso
Capas superpuestas de ansias mortales
Subsuelos de intuiciones fabulosas

Siglos siglos que vienen gimiendo en mis venas
Siglos que se balancean en mi canto
Que agonizan en mi voz

Porque mi voz es soio canto y sólo puede salir en
canto
La cuna de mi lengua se metió en el vacío
Anterior a los tiempos
Y guardará eternamente el ritmo primero
El ritmo que hace nacer los mundos
Soy la voz del hombre que resuena en los cielos
Que reniega y maldice
Y pide cuentas de por qué y para qué

Soy todo el hombre
El hombre herido por quién sabe quien
Por una flecha perdida del caos
Humano terreno desmesurado
Sí desmesurado y lo proclamo sin miedo
Desmesurado porque no soy burgués ni raza
fatigada
Soy bárbaro tal vez
Desmesurado enfermo
Bárbaro limpio de rutinas y caminos marcados
No acepto vuestras sillas de seguridades cómodas
Soy el angel salvaje que cayó una mañana
En vuestras plantaciones de preceptos.
Poeta
Anti poeta
Culto
Anti culto
Animal metafísico cargado de congogas
Animal expontáneo directo sangrando sus
problemas
Solitario como una paradoja
Paradoja fatal
Flor de contradicciones bailando un fox-trot
Sobre el sepulcro de Dios
Sobre el bien y el mal
Soy un pecho que grita y un cerebro que sangra
Soy un temblor de tierra
Los sismógrafos señalan mi paso por el mundo

Crujen las ruedas de la tierra
Y voy andando a caballo en mi muerte
Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo
Como una fecha en el árbol que crece
Como el nombre en la carta que envió
Voy pegado a mi muerte
Voy por la vida pegado a mi muerte
Apoyado en el bastón de mi esqueleto

El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo
En mi infancia una infancia ardiente como un alcohol
Me sentaba en los caminos de la noche
A escuchar la elocuencia de las estrellas
Y la oratoria del árbol
Ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma
Rómpanse en espigas las estrellas
Pártase la luna en mil espejos
Vuelva el árbol al nido de su almendra
Sólo quiero saber por qué
Por qué
Por qué
Soy protesta y araña el infinito con mis garras
Y grito y gimo con miserables gritos oceánicos
El eco de mi voz hace tronar el caos

Soy desmesurado cósmico
Las piedras las plantas las montañas
Me saludan Las abeja, las ratas
Los leones y las águilas
Los astros los crepúsculos las albas
Los ríos y las selvas me preguntan
¿Qué tal cómo está Ud.?
Y mientras los astros y las olas tengan algo que decir
Será por mi boca que hablaran a los hombres
Que Dios sea Dios
O Satán sea Dios

O ambos sean miedo. nocturna ignorancia
Lo mismo dá
Que sea la vía láctea
O una procesión que asciende en pos de la ver-
dad
Hoy me es igual
Traedme una hora que vivir
Traedme un amor pescado por la oreja
Y echadlo aquí a morir ante mis ojos
Que yo caiga por el mundo a toda máquina
Que yo corra por el universo a toda estrella
Que me hunda o me eleve
Lanzado sin piedad entre planetas y catástrofes

Señor Dios si tú existes es a mí a quien lo debes

Matad la horrible duda
Y la espantosa lucidez
Hombre con los ojos abiertos en la noche
Hasta el fin de los siglos
Enigma asco de los instintos contagiosos
Como las campanas de la exaltación
Pajarero de luces muertas que andan con pies de
espectro
Con los pies indulgentes del arroyo
Que se llevan las nubes y cambia de país

En el tapiz del cielo se juega nuestra suerte
Allí donde mueren las horas
El pesado cortejo de las horas que golpean el
mundo
Se juega nuestra alma
Y la suerte que se vuela todas las mañanas
Sobre las nubes con los ojos llenos de lágrimas
Sangra la herida de las últimas creencias
Cuando el fusil desconsolado del humano
refugio
Descuelga los pájaros del cielo.
Mírate allí animal fraterno desnudo de nombre
junto al abrevadero de tus límites propios

Bajo el alba benigna
Que zurce el tejido de las mareas
Mira a lo lejos viene la cadena de hombres
Saliendo de la usina de ansias iguales
Mordidos por la misma eternidad
Por el mismo huracán de vagabundas
fascinaciones
Cada uno trae su palabra informe
Y los pies atados a su estrella propia
Las máquinas avanzan en la noche del diamante
fatal
Avanza el desierto con sus olas sin vida
Pasan las montañas pasan los camellos
Como la historia de las guerras antiguas
Allá va la cadena de hombres entre fuegos ilusos
Hacia el párpado tumbal

Después de mi muerte un día
El mundo será pequeño a las gentes
Plantarán continentes sobre los mares
Se harán islas en el cielo
Habrá un gran puente de metal en torno de la
tierra
Como los anillos contruídos en Saturno
Habrá ciudades grandes como un país
Gigantescas ciudades del porvenir
En donde el hombre-hormiga será una cifra
Un número que se mueve y sufre y baila
(Un poco de amor a veces como un arpa que
hace olvidar la vida)
jardines de tomates y repollos
Los parques públicos plantados de árboles
frutales
No hay carne que comer el planeta es estrecho
Y las máquinas mataron el último animal
Arboles frutales en todos los caminos
Lo aprovechable sólo lo aprovechable
Ah lá hermosa vida que preparan las fábricas
La horrible indiferencia de los astros sonrientes
Refugio de la música

Que huye de las manos de los últimos ciegos

Angustia angustia de lo absoluto y de la
perfección

Angustia desolada que atraviesa las órbitas
perdidas

Contradictorios ritmos quiebran el corazón
En mi cabeza cada cabello piensa otra cosa

Un hastío invade el hueco que va del alba al
poniente

Un bostezo color mundo y carne

Color espíritu avergonzado de irrealizables cosas
Lucha entre la piel y el sentimiento de una digni-
dad bebida y no otorgada.

Nostalgia de ser barro y piedra o Dios

Vértigo de la nada cayendo de sombra en sombra
Inutilidad de los esfuerzos fragilidad del sueño

Angel expatriado de la cordura

¿Por qué hablas Quién te pide que hables?

Revienta pesimista más revienta en silencio

Cómo se reirán los hombres de aquí a mil años

Hombre perro que aúllas a tu propia noche

Delincuente de tu alma

El hombre de mañana se burlará de ti

Y de tus gritos petrificados goteando estalactitas

¿Quién eres tú habitante de este diminuto cadá-
ver estelar)

¿Qué son tus náuseas de infinito y tu ambición
de eternidad)

Atomo desterrado de sí mismo con puertas y
ventanas de luto

¿De dónde vienes a dónde vas?

¿Quién se preocupa de tu planeta?

Inquietud miserable

Despojo del desprecio que por ti sentiría

Un habitante de Betelgeuse

Veintinueve millones de veces más grande que tu
sol

Hablo porque soy protesta insulto y mueca de dolor.
Sólo creo en los climas de la pasión
Sólo deben hablar los que tienen el corazón clarividente
La lengua a alta frecuencia
Buzos de la verdad y la mentira
Cansados de pasear sus linternas en los laberintos de la nada
En la cueva de alternos sentimientos
El dolor es lo único eterno
Y nadie podrá reír ante el vacío
¿Qué me importa la burla del hombre-hormiga
Ni la del habitante de otros astros más grandes?
Yo no sé de ellos ni ellos saben de mí
Yo sé de mi vergüenza de la vida de mi asco celular
De la mentira abyecta de todo cuanto edifican los hombres
Los pedestales de aire de sus leyes e ideales

Dadme dadme pronto un llano de silencio
Un llano despoblado como los ojos de los muertos

¿Robinsón por qué volviste de tu isla?
De la isla de tus obras y tus sueños privados
La isla de ti mismo rica de tus actos
Sin leyes ni abdicación ni compromisos
Sin control de ojo intruso
Ni mano extraña que rompa los encantos
¿Robinsón cómo es posible que volvieras de tu isla?

Malhaya el que mire con ojos de muerte
Malhaya el que vea el resorte que todo lo mueve
Una borrasca dentro de la risa
Una agonía de sol adentro de la risa
Matad al pesimista de pupila enlutada
Al que lleva un féretro en el cerebro

Todo es nuevo cuando se mira con ojos nuevos
Oigo una voz idiota entre algas de ilusión
Boca parasitaria aún de la esperanza

Idos lejos de aquí restos de playas moribundas
Mas si buscáis descubrimientos
Tierras irrealizables más allá de los cielos
Vegetante obsesión de musical congoja
Volvamos al silencio.
Restos de playas fúnebres
¿A qué buscáis el faro poniente
Vestido de su propia cabelleta
Como la reina de los circos?
Volvamos al silencio
Al silencio de las palabras que vienen del silencio

Al silencio de las hostias donde se mueren los
profetas
Con la llaga del flanco
Cauterizada por algún relámpago

Las palabras con fiebre y vértigo interno
Las palabras del poeta dan un mareo celeste
Dan una enfermedad de nubes
Contagioso infinito de planetas errantes
Epidemia de rosas en la eternidad

Abrid la boca para recibir la hostia de la palabra
herida
La hostia angustiada y ardiente que me nace no
se sabe dónde
Que viene de más lejos que mi pecho
La catarata delicada de oro en libertad
Correr de río sin destino como aerolitos al azar
Una columna se alza en la punta de la voz
Y la noche se sienta en la columna

Yo poblaré para mil años los sueños de los
hombres
Y os daré un poema lleno de corazón

En el cual me despedazaré por todos lados

Una lágrima caerá de unos ojos
Como algo enviado sobre la tierra
Cuando veas como una herida profetiza
Y reconozcas la carne desgraciada
El pájaro cegado en la catástrofe celeste
Encontrado en mi pecho solitario y sediento
En tanto yo me alejo tras los barcos magnéticos
Vagabundo como ellos
Y más triste que un cortejo de caballos
sonámbulos

Hay palabras que tienen sombra de árbol
Otras que tienen atmósfera de astros
Hay vocablos que tienen fuego de rayos
Y que incendian donde caen
Otros que se congelan en la lengua y se rompen
al salir
Como esos cristales alados y fatídicos
Hay palabras con imanes que atraen los tesoros
del abismo
Otras que se descargan como vagones sobre el
alma
Altazor desconfía de las palabras
Desconfía del ardid ceremonioso
Y de la poesía
Trampas
 Trampas de luz y cascadas lujosas
Trampas de perla y de lámpara acuática
Anda como los ciegos con sus ojos de piedra
Presintiendo el abismo a todo paso

Mas no temas de mí que mi lenguaje es otro
No trato de hacer feliz ni desgraciado a nadie
Ni descolgar banderas de los pechos
Ni dar anillos de planetas
Ni hacer satélites de mármol en torno a un talis-
mán ajeno
Quiero darte una música de espíritu

La muerte se ha dormido en el cuello de un cisne
Y cada pluma tiene un distinto temblor
Ahora que Dios se sienta sobre la tempestad
Que pedazos de cielo caen y se enredan en la
selva
Y que el tifón despeina las barbas del pirata
Ahora sacad la muerte al viento
Para que el viento abra sus ojos

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
Tengo cartas secretas en la caja del cráneo
Tengo un carbón doliente en el fondo del pecho
Y conduzco mi pecho a la boca
Y la boca a la puerta del sueño
El mundo se me entra por los ojos
Se me entra por las manos se me entra por los
pies
Me entra por la boca y se me sale
En insectos celestes o nubes de palabras por los
poros.

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
Mis ojos en la gruta de la hipnosis
Mastican el universo que me atraviesa como un
túnel
Un escalofrío de pájaro me sacude los hombros
Escalofrío de alas y olas interiores
Escalas de olas y alas en la sangre
Se rompen las amarras de las venas
Y se salta afuera de la carne
Se sale de las puertas de la tierra
Entre palomas espantadas

Habitante de tu destino
¿Por qué quieres salir de tu destino?
(Por qué quieres romper los lazos de tu estrella
Y viajar solitario en los espacios
Y caer a través de tu cuerpo de tu zenit a tu na-
dir)

No quiero ligaduras de astro ni de viento

Ligaduras de luna buenas son para el mar y las
mujeres
Dadme mis violines de vértigo insumiso
Mi libertad de música escapada
No hay peligro en la noche pequeña encrucijada
Ni enigma sobre el alma
La palabra electrizada de sangre y corazón
Es el gran paracaídas y el pararrayos de Dios

Habitante de tu destino
Pegado a tu camino como roca
Viene la hora del sortilegio resignado
Abre la mano de tu espíritu
El magnético dedo
En donde el anillo de la serenidad adolescente
Se posará cantando como el canario prodigo
Largos años ausente
Silencio
Se oje el pulso del mundo como nunca pálido
La tierra acaba de alumbrar un árbol

CANTO I I

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos
Se hace más alto el cielo en tu presencia
La tierra se prolonga de rosa en rosa
Y el aire se prolonga de paloma en paloma

Al irte dejas una estrella en tu sitio
Dejas caer tus luces como el barco que pasa
Mientras te sigue mi canto embrujado
Como una serpiente fiel y melancólica
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro

¿Qué combate se libra en el espacio?
Ésas lanzas de luz entre planetas
Reflejo de armaduras despiadadas
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el
paso?
En dónde estás triste noctámbula
Dadora de infinito
Que pasea en el bosque de los sueños

Heme aquí perdido entre mares desiertos
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la
noche
Heme aquí en una torre de frío
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos
Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabe-
llera
Luminosa y desatada como los ríos de montaña
¿Irás a ser ciega que Dios te dió esas manos?
Te pregunto otra vez

El arco de tus cejas tendido para las armas de los
ojos
En la ofensiva alada vencedora segura con
orgullos de flor
Te hablan por mí las piedras aporreadas
Te hablan por mí las olas de pájaros sin cielo
Te habla por mí el color de los paisajes sin viento
Te habla por mí el rebaño de ovejas taciturnas

Dormido en tu memoria
Te habla por mí el arroyo descubierto
La yerba sobreviviente atada a la aventura
Aventura de luz y sangre de horizonte
Sin más abrigo que una flor que se apaga
Si hay un poco de viento

Las llanuras se pierden bajo tu gracia frágil
Se pierde el mundo bajo tu andar visible
Pues todo es artificio cuando tú te presentas
Con tu luz peligrosa
Inocente armonía sin fatiga ni olvido
Elemento de lágrima que rueda hacia adentro
Construído de miedo altivo y de silencio.

Haces dudar al tiempo
Y al cielo con instintos de infinito
Lejos de ti todo es mortal
Lanzas la agonía por la tierra humillada de
noches
Sólo lo que piensa en ti tiene sabor a eternidad

He aquí tu estrella que pasa
Con tu respiración de fatigas lejanas
Con tus gestos y tu modo de andar
Con el espacio magnetizado que te saluda
Que nos separa con leguas de noche

Sin embargo te advierto que estamos cosidos
A la misma estrella
Estamos cosidos por la misma música tendida
De uno a otro
Por la misma sombra gigante agitada como árbol
Seamos ese pedazo de cielo
Ese trozo en que pasa la aventura misteriosa
La aventura del planeta que estalla en pétalos de
sueño

En vano tratarías de evadirte de mi voz
Y de saltar los muros de mis alabanzas

Estamos cosidos por la misma estrella
Estás atada al ruseñor de las lunas
Que tiene un ritual sagrado en la garganta

Qué me importan los signos de la noche
Y la raíz y el eco funerario que tengan en mi
pecho
Qué me importa el enigma luminoso
Los emblemas que alumbran el azar
Y esas islas que viajan por el caos sin destino a
mis ojos
Qué me importa ese miedo de flor en el vacío
Qué me importa el nombre de la nada
El nombre del desierto infinito
O de la voluntad o del azar que representan
Y si en ese desierto cada estrella es un deseo de
oasis
O banderas de presagio y de muerte

Tengo una atmosfera propia en tu aliento
La fabulosa seguridad de tu mirada con sus cons-
telaciones íntimas
Con su propio lenguaje de semilla
Tu frente luminosa como un anillo de Dios
Más firme que todo en la Rora del cielo
Sin torbellinos de universo que se encabrita
Como un caballo a causa de su sombra en el aire

Te pregunto otra vez
¿Irás a ser muda que Dios te dio esos ojos?

Tengo esa voz tuya para toda defensa
Esa voz que sale de ti en latidos de corazón
Esa voz en que cae la eternidad
Y se rompe en pedazos de esferas fosforescentes
¿Qué sería la vida si no hubieras nacido?
Un cometa sin manto muriéndose de frío

Te hallé como una lágrima en un libro olvidado
Con tu nombre sensible desde antes en mi pecho

Tu nombre hecho del ruido de palomas que se vuelan
Traes en ti el recuerdo de otras vidas más altas
De un Dios encontrado en alguna parte
Y al fondo de ti misma recuerdas que eras tú
El pájaro de antaño en la clave del poeta

Sueño en un sueño sumergido
La cabellera que se ata hace el día
La cabellera al desatarse hace la noche
La vida se contempla en el olvido
Sólo viven tus ojos en el mundo
El único sistema planetario sin fatiga
Serena piel andada en las alturas
Ajena a toda red y estratagema
En su fuerza de luz ensimismada
Detrás de ti la vida siente miedo
Porque eres la profundidad de toda cosa
El mundo deviene majestuoso cuando pasas
Se oyen caer lágrimas del cielo
Y borras en el alma adormecida
La amargura de ser vivo
Se hace liviano el orbe en las espaldas

Mi alegría es oír el ruido del viento en tus cabellos
(Reconozco ese ruido desde lejos)
Cuando las barcas zozobran y el río arrastra troncos de árbol
Eres una lámpara de carne en la tormenta
Con los cabellos a todo viento
Tus cabellos donde el sol va a buscar sus mejores sueños
Mi alegría es mirarte solitaria en el diván del mundo
Como la mano de una princesa soñolienta
Con tus ojos que evocan un piano de olores
Una bebida de paroxismos
Una flor que está dejando de perfumar
Tus ojos hipnotizan la soledad

Como la rueda que sigue girando después de la
catástrofe.

Mi alegría es mirarte cuando escuchas
Ese rayo de luz que camina hacia el fondo del
agua
Y te quedas suspensa largo rato
Tantas estrellas pasadas por el harnero del mar
Nada tiene entonces semejante emoción
Ni un mástil pidiendo viento
Ni un aeroplano ciego palpando el infinito
Ni la paloma demacrada dormida sobre un
lamento
Ni el arco-iris con las alas selladas
Más bello que la parábola de un verso
La parábola tendida en puente nocturno de alma
a alma

Nacida en todos los sitios donde pongo los ojos
Con la cabeza levantada
Y todo el cabello al viento

Eres más hermosa que el relincho de un potro en
la montaña
Que la sirena de un barco que deja escapar toda
su alma
Que un faro en la neblina buscando a quien
salvar
Eres más hermosa que la golondrina atravesada
por el viento
Eres el ruido del mar en verano
Eres el ruido de una calle populosa llena de
admiración

Mi gloria está en tus ojos
Vestida del lujo de tus ojos y de su brillo interno
Estoy sentado en el rincón más sensible de tu
mirada
Bajo el silencio estático de inmóviles pestañas.
Viene saliendo un augurio del fondo de tus ojos

Y un viento de océano ondula tus pupilas

Nada se compara a esa leyenda de semillas que
deja tu presencia

A esa voz que busca un astro muerto que volver a
la vida

Tu voz hace un imperio en el espacio

Y esa mano que se levanta en ti como si fuera a
colgar soles en el aire

Y ese mirar que escribe mundos en el infinito

Y esa cabeza que se dobla para escuchar un mur-
mullo en la eternidad

Y ese pie que es la fiesta de los caminos encade-
nados

Y esos párpados donde vienen a vararse las cen-
tellas del éter

Y ese beso que hincha la proa de tus labios

Y esa sonrisa como un estandarte al frente de tu
vida

Y ese secreto que dirige las mareas de tu pecho

Dormido a la sombra de tus senos

Si tú murieras

Las estrellas a pesar de su lámpara encendida

Perderían el camino

¿Qué sería del universo?

CANTO III

Romper las ligaduras de las venas
Los lazos de la respiración y las cadenas

De los ojos senderos de horizontes
Flor proyectada en cielos uniformes

El alma pavimentada de recuerdos
Como estrellas talladas por el viento

El mar es un tejado de botellas
Que en la memoria del marino sueña

Cielo es aquella larga cabellera intacta
Tejida entre manos de aeronauta

Y el avión trae un lenguaje diferente
Para la boca de los cielos de siempre

Cadenas de miradas nos atan a la tierra
Romped romped tantas cadenas

Vuela el primer hombre a iluminar el día
El espacio se quiebra en una herida

Y devuelve la bala al asesino
Eternamente atado al infinito

Cortad todas las amarras
De río mar o de montaña

De espíritu y recuerdo
De ley agonizante y sueño enfermo

Es el mundo que toma y sigue y gira
En una última pupila

Mañana el campo
Seguirá los galopes del caballo

La flor se comerá a la abeja
Porque el hangar será colmena

El arco-iris se hará pájaro
Y volará a su nido cantando

Los cuervos se harán planetas
Y tendrán plumas de hierba

Hojas serán las plumas entibiadas
Que caerán de sus gargantas

Las miradas serán ríos
Y los ríos heridas en las piernas del vacío

Conducirá el rebaño a su pastor
Para que duerma el día cansado como avion

Y el árbol se posará sobre la tortola
Mientras las nubes se hacen roca

Porque todo es como es en cada ojo
Dinastía astrologica y efímera
Cayendo de universo en universo

Manicura de la lengua es el poeta
Mas no el mago que apaga y enciende
Palabras estelares y cerezas de adioses
vagabundos
Muy lejos de las manos de la tierra
Y todo lo que dice es por él inventado
Cosas que pasan fuera del mundo cotidiano

Matemos al poeta que nos tiene saturados

Poesía aún y poesía poesía
Poética poesía poesía
Poesía poética de poético poeta
Poesía
Demasiada poesía

Desde el arco-iris hasta el culo pianista de la vecina
Basta señora poesía bambina
Y todavía tiene barrotes en los ojos
El juego es juego y no plegaria infatigable
Sonrisa o risa y no lamparillas de pupila
Que ruedan de la aflicción hasta el océano
Sonrisa y habladorías de estrella tejedora
Sonrisa del cerebro que evoca estrellas muertas
En la mesa mediumnica de sus irradiaciones

Basta señora arpa de las bellas imágenes
De los furtivos cosmos iluminados
Otra cosa otra cosa buscamos
Sabemos posar un beso como una mirada
Plantar miradas como árboles
Enjaular árboles como pájaros
Regar pájaros como heliotropos
Tocar un heliotropo como una música
Vaciar una música como un saco
Degollar un saco como un pingüino
Cultivar pingüinos como viñedos
Ordeñar un viñedo como una vaca
Desarbolar vacas como veleros
Peinar un velero como un cometa
Desembarcar cometas como turistas
Embrujar turistas como serpientes
Cosechar serpientes como almendras
Desnudar una almendra como un atleta
Leñar atletas como cipreses
Iluminar cipreses como faroles
Anidar faroles como alondras
Exhalar alondras como suspiros
Bordar suspiros como sedas
Derramar sedas como ríos
Tremolar un río como una bandera
Desplumar una bandera como un gallo
Apagar un gallo como un incendio
Bogar en incendios como en mares
Segar mares como trigales

Repicar trigales como campanas
Desangrar campanas como corderos
Dibujar corderos como sonrisas
Embotellar sonrisas como licores
Engastar licores como alhajas
Electrizar alhajas como crepúsculos
Tripular crepúsculos como navíos
Descalzar un navío como un rey
Colgar reyes como auroras
Crucificar auroras como profetas
Etc. etc. etc.

Basta señor violín hundido en una ola ola
Cotidiana ola de religión miseria
De sueño en sueño posesión de pedrerías

Después del corazón comiendo rosas
Y de las noches del rubí perfecto
El nuevo atleta salta sobre la pista mágica
jugando con magnéticas palabras
Caldeadas como la tierra cuando va a salir un
volcán
Lanzando sortilegios de sus frases pájaro

Agoniza el último poeta
Tañen las campanas de los continentes
Muere la luna con su noche auestas
El sol se saca del bolsillo el día
Abre los ojos el nuevo paisaje solemne
Y pasa desde la tierra a las constelaciones
El entierro de la poesía

Todas las lenguas están muertas
Muertas en manos del vecino trágico
Hay que resucitar las lenguas
Con sonoras risas
Con vagones de carcajadas
Con cortacircuitos en las frases
Y cataclismo en la gramática
Levántate y anda

Estira las piernas anquilosis salta
Fuegos de risa para el lenguaje tiritando de frío
Gimnasia astral para las lenguas entumecidas
Levántate y anda
Vive vive como un balón de fútbol
Estalla en la boca de diamantes motocicleta
En ebriedad de sus luciérnagas
Vértigo sí de su liberación
Una bella locura en la vida de la palabra
Una bella locura en la zona del lenguaje
Aventura forrada de desdenes tangibles
Aventura de la lengua entre dos naufragios
Catástrofe preciosa en los rieles del verso

Y puesto que debemos vivir y no nos suicidamos
Mientras vivamos juguemos
El simple sport de los vocablos
De la pura palabra y nada más
Sin imagen limpia de joyas
(Las palabras tienen demasiada carga)
Un ritual de vocablos sin sombra
Juego de angel allá en el infinito
Palabra por palabra
Con luz propia de astro que un choque vuelve
vivo
Saltan chispas del choque y mientras más
violento
más grande es la explosión
Pasión del juego en el espacio
Sin alas de luna y pretensión

Combate singular entre el pecho y el cielo
Total desprendimiento al fin de voz de carne
Eco de luz que sangra aire sobre el aire

Después nada nada
Rumor aliento de frase sin palabra

CANTO IV

No hay tiempo que perder
Enfermera de sombras y distancias
Yo vuelvo a ti huyendo del reino incalculable
De ángeles prohibidos por el amanecer

Detrás de tu secreto te escondías
En sonrisa de párpados y de aire
Yo levanté la capa de tu risa
Y corté las sombras que tenían
Tus signos de distancia señalados

Tu sueño se dormirá en mis manos
Marcado de la líneas de mi destino inseparable
En el pecho de un mismo pájaro
Que se consume en el fuego de su canto
De su canto llorando al tiempo
Porque se escurre entre los dedos

Sabes que tu mirada adorna los veleros
De las noches medidas en la pesca

Sabes que tu mirada forma el nudo de las
estrellas
Y el nudo del canto que saldrá del pecho
Tu mirada que lleva la palabra al corazón
Y a la boca embrujada del ruiseñor

No hay tiempo que perder
A la hora del cuerpo en el naufragio ambiguo
Yo mido paso a paso el infinito

El mar quiere vencer
Y por lo tanto no hay tiempo que perder
Entonces

Ah entonces
Más allá del último horizonte
Se verá lo que hay que ver

Por eso hay que cuidar el ojo precioso regalo del

cerebro
El ojo anclado al medio de los mundos
Donde los buques se vienen a varar
¿Mas si se enferma el ojo qué he de hacer?
¿Qué haremos si han hecho mal de ojo al ojo?
Al ojo avizor afiebrado como faro de lince
La geografía del ojo digo es la más complicada
El sondaje es difícil a causa de las olas
Los tumultos que pasan
La apretura continua
Las plazas y avenidas populosas
Las procesiones con sus estandartes
Bajando por el iris hasta perderse
El rajah en su elefante de tapices
La cacería de leones en selvas de pestañas
seculares
Las migraciones de pájaros friolentos hacia otras
retinas
Yo amo mis ojos y tus ojos y los ojos
Los ojos con su propia combustión
Los ojos que bailan al -son de un música interna
Y se abren como puertas sobre el crimen
Y salen de su órbita y se van como cometas
sangrientos al azar
Los ojos que se clavan y dejan heridas lentas a
cicatrizarse
Entonces no se pegan los ojos como cartas
Y son cascadas de amor inagotables
Y se cambian día y noche
Ojo por ojo.
Ojo por ojo como hostia por hostia
Ojo árbol
Ojo pájaro
Ojo río
Ojo montaña
Ojo mar
Ojo tierra
Ojo luna
Ojo cielo
Ojo silencio

Ojo soledad por ojo ausencia
Ojo dolor por ojo risa.
No hay tiempo que perder
Y si viene el instante prosaico
Siga el barco que es acaso el mejor.
Ahora que me siento y me pongo a escribir
¿Qué hace la golondrina que vi esta mañana
Firmando cartas en el vacío?
Cuando muevo el pie izquierdo
¿Qué hace con su pie el gran mandarín chino?
Cuando enciendo un cigarro
¿Qué hacen los otros cigarros que vienen en el
barco?
¿En dónde está la planta del fuego futuro?
Y si yo levanto los ojos ahora mismo
¿Qué hace con sus ojos el explorador de pie en el
polo?
Yo estoy aquí
¿En dónde están los otros?
Eco de gesto en gesto
Cadena electrizada o sin correspondencias
Interrumpido el ritmo solitario
¿Quiénes se están muriendo y quiénes nacen
Mientras mi pluma corre en el papel?

No hay tiempo que perder
Levántate alegría
Y pasa de poro en poro la aguja de tus sedas

Darse prisa darse prisa
Vaya por los globos y los cocodrilos mojados
Préstame mujer tus ojos de verano
Yo lamo las nubes salpicadas cuando el otoño
sigue la carreta del asno

Un periscopio en ascensión debate el pudor del
invierno
Bajo la perspectiva del volantín azulado por el
infinito
Color joven de pájaros al ciento por ciento

Tal vez sea un amor mirado de palomas desgraciadas
O el guante importuno del atentado que va a nacer de una mujer o una amapola
El floreo de mirlos que se besan volando
Bravo pantorrilla de noche de la más novia que se esconde en su piel de flor

Rosa al revés rosa otra vez y rosa y rosa
Aunque no quiera el carcelero
Río revuelto para la pesca milagrosa

Noche préstame tu mujer con pantorrillas de florero de amapolas jóvenes
Mojadas de color como el asno pequeño desgraciado
La novia sin flores ni globos de pájaros
El invierno endurece las palomas presentes
Mira la carreta y el atentado de cocodrilos azulados
Que son periscopios en las nubes del pudor
Novia en ascensión al ciento por ciento celeste
Lame la perspectiva que ha de nacer salpicada de volantines
Y de los guantes agradables del otoño que se debate en la piel del amor.

No hay tiempo que perder
La indecisión en barca para los viajes
Es un presente de las crueldades de la noche
Porque el hombre malo o la mujer severa
No pueden nada contra la mortalidad de la casa
Ni la falta de orden
Que sea oro o enfermedad
Noble sorpresa o espion doméstico para victoria extranjera
La disputa intestina produce la justa desconfianza
De los párpados lavados en la prisión
Las penas tendientes a su fin son travesaños antes

del matrimomo
Murmuraciones de cascada sin protección
Las disensiones militares y todos los obstáculos
A causa de la declaración de esa mujer rubia
Que critica la pérdida de la expedición
O la utilidad extrema de la justicia
Como una separación de amor sin porvenir
La prudencia llora los falsos extravíos de la
locura naciente
Que ignora completamente las satisfacciones de
la moderación

No hay tiempo que perder
Para hablar de la clausura de la tierra y la llegada
del día agricultor a la nada amante de lotería sin
proceso ni niño para enfermedad pues el dolor
imprevisto que sale de los cruzamientos de la
espera en este campo de la sinceridad nueva
es un poco negro como el eclesiástico de las
empresas para la miseria o el traidor en retardo
sobre el agua que busca apoyo en la unión o la
disensión sin reposo de la ignorancia
Pero la carta viene sobre la ruta y la mujer co-
locada en el incidente del duelo conoce el buen
éxito de la preñez y la inacción del deseo pasado
da la ventaja al pueblo que tiene
inclinación por el sacerdote pues él realza de la
caída y se hace más íntimo que el extravío de la
doncella rubia o la amistad de la locura

No hay tiempo que perder
Todo esto es triste como el niño que está
quedándose huérfano
O como la letra que cae al medio del ojo
O como la muerte del perro de un ciego
O como el río que se estira en su lecho de
agonizante
Todo esto es hermoso como mirar el amor de los
gorriones
Tres horas después del atentado celeste

O como oír dos pájaros anónimos que cantan a la
misma azucena
O como la cabeza de la serpiente donde sueña el
opio
O como el rubí nacido de los deseos de una
mujer
Y como el mar que no se sabe si ríe o llora
Y como los colores que caen del cerebro de las
mariposas
Y como la mina de oro de las abejas
Las abejas satélites del nardo como las gaviotas
del barco
Las abejas que llevan la semilla en su interior
Y van más perfumadas que pañuelos de narices
Aunque no son pájaros
Pues no dejan sus iniciales en el cielo
En la lejanía del cielo besada por los ojos
Y al terminar su viaje vomitan el alma de los
pétalos
Como las gaviotas vomitan el horizonte
Y las golondrinas el verano

No hay tiempo que perder
Ya viene la golondrina monotémpora
Trae un acento antípoda de lejanías que se
acercan
Viene gondoleando la golondrina

Al horitaña de la montazonte
La violondrina y el goloncelo
Descolgada esta mañana de la lunala
Se acerca a todo galope
Ya viene viene la golondrina
Ya viene viene la golonlina
Ya viene la golontrina
Ya viene la goloncirna
Viene la golonchina
Viene la golonclirna
Ya viene la golonrma
Ya viene la golonrisa

La golonniña
La golongira
La golonlira
La golonbrisa
La golonchilla
Ya viene la golondía
Y la noche encoge sus uñas como el leopardo
Ya viene la golontrina
Que tiene un nido en cada uno de los dos calores
Como yo lo tengo en los cuatro horizontes
Viene la golonrisa
Y las olas se levantan en la punta de los pies
Viene la golonniña
Y siente un vahido la cabeza de la montaña
Viene la golongira
Y el viento se hace parábola de sílfides en orgía
Se llenan de notas los hilos telefónicos
Se duerme el ocaso con la cabeza escondida
Y el árbol con el pulso afiebrado

Pero el cielo prefiere el rodoñol
Su niño querido el rorreñol
Su flor de alegría el romiñol
Su piel de lágrima el rofañol
Su garganta nocturna el rosolñol
El rolañol
El rosiñol

No hay tiempo que perder
El buque tiene los días contados
Por los hoyos peligrosos que abren las estrellas
en el mar
Puede caerse al fuego central

El fuego central con sus banderas que estallan de
cuando en cuando
Los elfos exacerbados soplan las semillas y me
interrogan
Pero yo sólo oigo las notas del alhelí
Cuando alguien apreta los pedales del viento

Y se presenta el huracán
El río corre como un perro azotado
Corre que corre a esconderse en el mar
Y pasa el rebaño que devasta mis nervios
Entonces yo sólo digo
Que no compro estrellas en la nochería
Y tampoco olas nuevas en la marería
Prefiero escuchar las notas del alhelí
Junto a la cascada que cuenta sus monedas
O el bromceo del aeroplano en la punta del cielo
O mirar el ojo del tigre donde sueña una mujer
desnuda
Porque si no la palabra que viene de tan lejos
Se quiebra entre los labios

Yo no tengo orgullos de campanario
Ni tengo ningún odio petrificado
Ni grito como un sombrero afectuoso que viene
saliendo del desierto
Digo solamente
No hay tiempo que perder
El vizir con lenguaje de pájaro
Nos habla largo largo como un sendero
Las caravanas se alejan sobre su voz
Y los barcos hacia horizontes imprecisos
El devuelve el oriente sobre las almas
Que toman un oriente de perla
Y se llenan de fósforos a cada paso
De su boca brota una selva
De su selva brota un astro
Del astro cae una montaña sobre la noche
De la noche cae otra noche
Sobre la noche del vacío
La noche lejos tan lejos que parece una muerta
que se llevan
Adiós hay que decir adiós
Adiós hay que decir a Dios
Entonces el huracán destruído por la luz de la
lengua
Se deshace en arpegios circulares

Y aparece la luna seguida de algunas gaviotas
Y sobre el camino
Un caballo que se va agrandando a medida que
se aleja
Darse prisa darse prisa
Están prontas las semillas
Esperando una orden para florecer
Paciencia ya luego crecerán
Y se irán por los senderos de la savia
Por su escalera personal
Un momento de descanso
Antes del viaje al cielo del árbol
El árbol tiene miedo de alejarse demasiado
Tiene miedo y vuelve los ojos angustiados
La noche lo hace temblar
La noche y su licantropía
La noche que afila sus garras en el viento
Y aguza los oídos de la selva
Tiene miedo digo el árbol tiene miedo
De alejarse de la tierra

No hay tiempo que perder
Los iceberg que flotan en los ojos de los muertos
Conocen su camino
Ciego sería el que llorara
Las tinieblas del féretro sin límites
Las esperanzas abolidas
Los tormentos cambiados en inscripción de
cementerio
Aquí yace Carlota ojos marítimos
Se le rompió un satélite
Aquí yace Matías en su corazón dos escualos se
batían
Aquí yace Marcelo mar y cielo en el mismo
violoncelo
Aquí yace Susana cansada de pelear contra el
olvido
Aquí yace Teresa esa es la tierra que araron sus
ojos hoy ocupada por su cuerpo
Aquí yace Angélica anclada en el puerto de sus

brazos
Aquí yace Rosario río de rosas hasta el infinito
Aquí yace Raimundo raíces del mundo son sus
venas
Aquí yace Clarisa clara risa enclaustrada en la luz
Aquí yace Alejandro antro alejado ala adentro
Aquí yace Gabriela rotos los diques sube en las
savias hasta el sueño esperando la resurrección
Aquí yace Altazor azor fulminado por la altura
Aquí yace Vicente antipoeta y mago
Ciego sería el que llorara
Ciego como el cometa que va con su bastón
Y su neblina de ánimas que lo siguen
Obediente al instinto de sus sentidos
Sin hacer caso de los meteoros que apedrean
desde lejos
Y viven en colonias según la temporada
El meteoro insolente cruza por el cielo
El metepata el metecobre
El metepiedras en el infinito
Metepalos en la mirada
Cuidado aviador con las estrellas
Cuidado con la aurora
Que el aeronauta no sea el auricida
Nunca un cielo tuvo tantos caminos como éste
Ni fué tan peligroso
La estrella errante me trae el saludo de un amigo
muerto hace diez años
Darse prisa darse prisa
Los planetas maduran en el planeta
Mis ojos han visto la raíz de los pájaros
El más allá de los nenúfares
Y el ante acá de las mariposas
¿Oyes el ruido que hacen las mandolinas al
morir?
Estoy perdido
No hay más que capitular
Ante la guerra ,in cuartel
Y la emboscada nocturna de estos astros!!

La eternidad quiere vencer
Y por lo tanto no hay tiempo que perder
Entonces
 Ah entonces
Más allá del último horizonte
Se verá lo que hay que ver
La ciudad
Debajo de las luces y las ropas colgadas
El jugador aéreo
Desnudo
Frágil
La noche al fondo del océano
Tierna ahogada
La muerte ciega
 Y su esplendor
Y el sonido y el sonido
Espacio la lumbrera
 A estribor
 Adormecido
En cruz
 en luz
La tierra y su cielo
El cielo y su tierra
Selva noche
Y río día por el universo
El pájaro traladí canta en las ramas de mi cerebro
Porque encontró la clave del eterfinifrete
Rotundo como el unipacio y el espaverso
Uiu uiui
T ralalí tralalá
Aia ai ai aaia i i

CANTO V

Aquí comienza el campo inexplorado
Redondo a causa de los ojos que lo miran
Y profundo a causa de mi propio corazón
Lleno de zafiros probables
De manos de sonámbulos
De entierros aéreos
Conmovedores como el sueño de los enanos
O el ramo cortado en el infinito
Que trae la gaviota para sus hijos

Hay un espacio despoblado
Que es preciso poblar
De miradas con semillas abiertas
De voces bajadas de la eternidad
De juegos nocturnos y aerolitos de violín
De ruido de rebaños sin permiso
Escapados del cometa que iba a chocar
¿Conoces tú la fuente milagrosa
Que devuelve a la vida los náufragos de antaño?
¿Conoces tú la flor que se llama voz de monja
Que crece hacia abajo y se abre al fondo de la
tierra?
¿Has visto al niño que cantaba
Sentado en una lágrima
El niño que cantaba al lado de un suspiro
O de un ladrido de perro inconsolable?
¿Has visto al arco-iris sin colores
Terriblemente envejecido
Que vuelve del tiempo de los faraones?

El miedo cambia la forma de las flores
Que esperan temblando el juicio final
Una a una las estrellas se arrojan por el balcón
El mar se está durmiendo detrás de un árbol
Con su calma habitual
Porque sabe desde los tiempos bíblicos
Que el regreso es desconcido en la estrella polar

Ningún navegante ha encontrado la rosa de los

mares

La rosa que trae el recuerdo de sus abuelos
Del fondo de sí misma
Cansada de soñar
Cansada de vivir en cada pétalo
Viento que estás pensando en la rosa del mar
Yo te espero de pie al final de esta línea
Yo sé dónde se esconde la flor que nace del sexo
de las sirenas
En el momento del placer
Cuando debajo del mar empieza a atardecer
Y se oye crujir las olas
Bajo los pies del horizonte
Yo sé yo sé dónde se esconde

El viento tiene la voz de abeja de la joven pálida
La joven pálida como su propia estatua
Que yo amé en un rincón de mi vida
Cuando quería saltar de una esperanza al cielo
Y caí de naufragio en naufragio de horizonte en
horizonte
Entonces vi la rosa que se esconde
Y que nadie ha encontrado cara a cara

¿Has visto este pájaro de islas lejanas
Arrojado por la marea a los pies de mi cama?
¿Has visto el anillo hipnótico que va de ojo a ojo
Del amor al amor del odio al odio
Del hombre a la mujer del planeta a la planeta?
¿Has visto en el cielo desierto
La paloma amenazada por los años
Con los ojos llenos de recuerdos
Con el pecho lleno de silencio
Más triste que el mar después de un naufragio?

Detrás del águila postrera cantaba el cantador
Tenía un anillo en el corazón
Y se sentó en la tierra de su esfuerzo
frente al volcán desafiado por una flor
El atleta quisiera ser un faro

Para tener barcos que lo miren
Para hacerlos dormir para dormirse
Y arrullar al cielo como un árbol

El atleta
Tiene un anillo en la garganta
Y así se pasa el tiempo
Quieto quieto
Porque le están creciendo anémonas en el
cerebro

Contempla al huérfano que se paró en su edad
Por culpa de los ríos que llevan poca agua
Por culpa de las montañas que no bajan
Crece crece dice el violoncelo
Como yo estoy creciendo
Como está creciendo la idea del suicidio en la
bella jardinera
Crece pequeño zafiro más tierno que la angustia
En los ojos del pájaro quemado

Creeceré creeceré cuando crezca la ciudad
Cuando los peces se hayan bebido todo el mar
Los días pasados son caparazones de tortuga
Ahora tengo barcos en la memoria
Y los barcos se acercan día a día
Oigo un ladrido de perro que da la vuelta al
mundo
En tres semanas
Y se mueren llegando

El corazón ha roto las amarras
A causa de los vientos
Y el niño está quedándose huérfano

Si el paisaje se hiciera paloma
Antes de la noche se lo comería el mar
Pero el mar está preparando un naufragio
Y tiene sus pensamientos por otros lados

Navío navío
Tienes la vida corta de un abanico
Aquí nos reímos de todo eso
Aquí en el lejos lejos

La montaña embrujada por un rui señor
Sigue la miel del oso envenenado
Pobre oso de piel de oso envenenado por la
noche boreal
Huye que huye de la muerte
De la muerte sentada al borde del mar

La montaña y el montaña
Con su luno y con su luna
La flor florecida y el flor floreciendo
Una flor que llaman girasol
Y un sol que se llama girasol

El pájaro puede olvidar que es pájaro
A causa del cometa que no viene
Por miedo al invierno o a un atentado
El cometa que debía nacer de un telescopio y una
hortensia
Que se creyó mirar y era mirado

Un aviador se mata sobre el concierto único
Y el angel que se baña en algún piano
Se vuelve otra vez envuelto en sonos
Buscando el receptor en los picachos
Donde brotan las palabras y los ríos

Los lobos hacen milagros
En las huellas de la noche
Cuando el pájaro incógnito se nubla
Y pastan las ovejas al otro lado de la luna

Si es un recuerdo de música
Nadie puede impedir que el circo se agrande en
el silencio
Ni las campanas de los astros muertos

Ni la serpiente que se nutre de colores
Ni el pianista que está saliendo de la tierra
Ni el misionero que olvidó su nombre

Si el camino se sienta a descansar
O se remoja en el otoño de las constelaciones
Nadie impedirá que un alfiler se clave en la
eternidad
Ni la mujer espolvoreada de mariposas
Ni el huérfano amaestrado por una tulipa
Ni la cebra que trota alrededor de un valse
Ni el guardián de la suerte

El cielo tiene miedo de la noche
Cuando el mar hace dormir los barcos
Cuando la muerte se nutre en los rincones
Y la voz del silencio se llena de vampiros
Entonces alumbramos un fuego bajo el oráculo
Para aplacar la suerte
Y alimentamos los milagros de la soledad
Con nuestra propia carne
Entonces en el cementerio sellado
Y hermoso como un eclipse
La rosa rompe sus lazos y florece al reverso de la
muerte

Noche de viejos terrores de noche
¿En donde está la gruta polar nutrida de
milagros?
¿En donde está el mirage delirante
De los ojos de arco-iris y de la nebulosa?
Se abre la tumba y al fondo se ve el mar
El aliento se corta y el vértigo suspenso
Hinchado las sienas se derrumba en las venas
Abre los ojos más grandes que el espacio que
cabe en ellos
Y un grito se cicatriza en el vacío enfermo
Se abre la tumba y al fondo se ve un rebaño
perdido en la montaña
La pastora con su capa de viento al lado de la

noche
Cuenta las pisadas de Dios en el espacio
Y se canta a sí misma
Se abre la tumba y al fondo se ve un desfile de
témpanos de hielo
Que brillan bajo los reflectores de la tormenta
Y pasan en silencio a la deriva
Solemne procesión de témpanos
Con hachones de luz dentro del cuerpo
Se abre la tumba y al fondo se ve el otoño y el
invierno
Baja lento lento un cielo de amatista
Se abre la tumba y al fondo se ve una enorme
herida
Que se agranda en lo profundo de la tierra
Con un ruido de verano y primaveras
Se abre la tumba y al fondo se ve una selva de
hadas que se fecundan
Cada árbol termina en un pájaro extasiado
Y todo queda adentro de la elipse cerrada de sus
cantos
Por esos lados debe hallarse el nido de las lágr-
mas
Que ruedan por el cielo y cruzan el zodiaco
De signo en signo
Se abre la tumba y al fondo se ve la hirviente
nebulosa que se apaga y se alumbra
Un aerolito pasa sin responder a nadie
Danzan luminarias en el cadalso ilimitado
En donde las cabezas sangrientas de los astros
Dejan un halo que crece eternamente
Se abre la tumba y salta una ola
La sombra del universo se salpica
Y todo lo que vive en la sombra o en la orilla
Se abre la tumba y sale un sollozo de planetas
Hay mastiles tronchados y remolinos de
naufragios
Doblan las campanas de todas las estrellas
Silba el huracán perseguido a través del infinito
Sobre los ríos desbordados

Se abre la tumba y salta un ramo de flores
cargadas de cilicios
Crece la hoguera impenetrable y un olor de
pasión invade el orbe
El sol tantea el último rincón donde se esconde
Y nace la selva mágica
Se abre la tumba y al fondo se ve el mar
Sube un canto de mil barcos que se van
En tanto un tropel de peces
Se petrifica lentamente

Cuánto tiempo ese dedo de silencio
Dominando el insomnio interminable
Que reina en las esferas
Es hora de dormir en todas partes
El sueño saca al hombre de la tierra

Festejamos el amanecer con las ventanas
Festejamos el amanecer con los sombreros
Se vuela el terror del cielo
Los cerros se lanzan pájaros a la cara
Amanecer con esperanza de aeroplanos
Bajo la bóveda que cuele la luz desde tantos
siglos
Amor y paciencia de columna central
Nos frotamos las manos y reímos
Nos lavamos los ojos y jugamos

El horizonte es un rinoceronte
El mar un azar
El cielo un pañuelo
La llaga una plaga

Un horizonte jugando a todo mar se sonaba con
el cielo después de las siete plagas de Egipto
El rinoceronte navega sobre el azar como el
cometa en su pañuelo lleno de plagas

Razón del día no es razón de noche
Y cada tiempo tiene insinuación distinta

Los vegetales salen a comer al borde
Las olas tienden las manos
Para coger un pájaro
Todo es variable en el mirar sencillo
Y en los subterráneos de la vida
Tal vez sea lo mismo

La herida de luna de la pobre loca
La pobre loca de la luna herida
Tenía luz en la celeste boca
Boca celeste que la luz tenía
El mar de flor para esperanza ciega
Ciega esperanza para flor de mar
Cantar para el ruiseñor que al cielo pega
Pega el cielo al ruiseñor para cantar

Jugamos fuera del tiempo
Y juega con nosotros
El molino de viento

Molino de viento
Molino de aliento
Molino de cuento
Molino de intento
Molino de aumento
Molino de unguento
Molino de sustento
Molino de tormento
Molino de salvamento
Molino de advenimiento
Molino de tejimiento
Molino de rugimiento
Molino de tañimiento
Molino de aletamiento
Molino de agolpamiento
Molino de alargamiento
Molino de alejamiento
Molino de amasamiento
Molino de engendramiento
Molino de ensañamiento

Molino de ensalzamiento
Molino de enterramiento
Molino de maduramiento
Molino de malogramiento
Molino de maldecimiento
Molino de sacudimiento
Molino de revelamiento
Molino de oscurecimiento
Molino de enajenamiento
Molino de enamoramiento
Molino de encabezamiento
Molino de encastillamiento
Molino de aparecimiento
Molino de despojamiento
Molino de atesoramiento
Molino de enloquecimiento
Molino de ensortijamiento
Molino de envenenamiento
Molino de acontecimiento
Molino de descuartizamiento
Molino del portento
Molino del lamento
Molino del momento
Molino del firmamento
Molino del sentimiento
Molino del juramento
Molino del ardimiento
Molino del crecimiento
Molino del nutrimento
Molino del conocimiento
Molino del descendimiento
Molino del desollamiento
Molino del elevamiento
Molino del endiosamiento
Molino del alumbramiento
Molino del deliramiento
Molino del aburrimento
Molino del engreimiento
Molino del escalamiento
Molino del descubrimiento

Molino del escurrimiento
Molino del remordimiento
Molino del redoblamiento
Molino del atronamiento
Molino del aturdimiento
Molino del despeñamiento
Molino del quebrantamiento
Molino del envejecimiento
Molino del aceleramiento
Molino del encarnizamiento
Molino del anonadamiento
Molino del arrepentimiento
Molino del encanecimiento
Molino del despedazamiento
Molino del descorazonamiento
Molino en fragmento
Molino en detrimento
Molino en giramiento
Molino en gruñimiento
Molino en sacramento
Molino en pensamiento
Molino en pulsamiento
Molino en pudrimiento
Molino en nacimiento
Molino en apiñamiento
Molino en apagamiento
Molino en decaimiento
Molino en derretimiento
Molino en desvalimiento
Molino en marchitamiento
Molino en enfadamiento
Molino en encantamiento
Molino en transformamiento
Molino en asolamiento
Molino en concebimiento
Molino en derribamiento
Molino en imaginamiento
Molino en desamparamiento
Molino con talento
Molino con acento

Molino con sufrimiento
Molino con temperamento
Molino con fascinamiento
Molino con hormigamiento
Molino con retorcimiento
Molino con resentimiento
Molino con refregamiento
Molino con recogimiento
Molino con razonamiento
Molino con quebrantamiento
Molino con prolongamiento
Molino con presentimiento
Molino con padecimiento
Molino con amordazamiento
Molino con enronquecimiento
Molino con alucinamiento
Molino con atolondramiento
Molino con desfallecimiento
Molino para aposento
Molino para convento
Molino para unguimiento
Molino para alojamiento
Molino para cargamento
Molino para subimiento
Molino para flotamiento
Molino para enfriamiento
Molino para embrujamiento
Molino para acogimiento
Molino para apostamiento
Molino para arrobamiento
Molino para escapamiento
Molino para escondimiento
Molino para estrellamiento
Molino para exaltamiento
Molino para guarecimiento
Molino para levantamiento
Molino para machucamiento
Molino para renovamiento
Molino para desplazamiento
Molino para anticipamiento

Molino para amonedamiento
Molino para profetizamiento
Molino para descoyuntamiento
Molino como ornamento
Molino como elemento
Molino como armamento
Molino como instrumento
Molino como monumento
Molino como palpamiento
Molino como descubrimiento
Molino como anunciamiento
Molino como medicamento
Molino como desvelamiento
Molino a sotavento
Molino a barlovento
Molino a ligamento
Molino a lanzamiento
Molino a mordimiento
Molino a movimiento
Molino que invento
Molino que ahuyento
Molino que oriento
Molino que caliente
Molino que presiento
Molino que apaciento
Molino que transparente
Molino lento
Molino cruento
Molino atento
Molino hambriento
Molino sediento
Molino sangriento
Molino jumento
Molino violento
Molino contento
Molino opulento
Molino friolento
Molino avariento
Molino corpulento
Molino achaquiento

Molino granujiento
Molino ceniciento
Molino polvoriento
Molino cazcarriente
Molino gargajiento
Molino sudoriento
Molino macilento
Molino soñoliento
Molino turbulento
Molino truculento

Así eres molino de viento
Molino de asiento
Molino de asiento del viento
Que teje las noches y las mañanas
Que hila las nieblas de ultratumba
Molino de aspavientos y del viento en aspas
El paisaje se llena de tus locuras

Y el trigo viene y va
De la tierra al cielo
Del cielo al mar

Los trigos de las olas amarillas
Donde el viento se revuelca
Buscando la cosquilla de las espigas

Escucha
Pasa el palpador en eléctricas corrientes
El viento norte despeina tus cabellos
Hurra molino moledor
Molino volador
Molino charlador
Molino cantador
Cuando el cielo trae de la mano una tempestad
Hurra molino girando en la memoria
Molino que hipnotiza las palomas viajeras

Habla habla molino de cuento
Cuando el viento narra tu leyenda etérea

Sangra sangra molino del descendimiento
Con tu gran recuerdo pegado a los ocasos del
mundo
Y los brazos de tu cruz fatigados por el huracán

Así reímos y cantamos en esta hora
Porque el molino ha creado el imperio de su luz
escogida
Y es necesario que lo sepa
Es necesario que alguien se lo diga

Sol tú que naciste en mi ojo derecho
Y moriste en mi ojo izquierdo
No creas en los vaticinios del zodíaco
Ni en los ladridos de las tumbas
Las tumbas tienen maleficios de luna
Y no saben lo que hablan
Yo te lo digo porque mi sombrero está cansado
de recorrer el mundo
Y tengo una experiencia de mariposa milenaria

Profetiza profetiza
Molino de las constelaciones
Mientras bailamos sobre el azar de la risa
Ahora que la grúa que nos trae el día
Volcó la noche fuera de la tierra

Empiece ya
La farandolina en la lejantaña de la montaña
El horimento bajo el firmazonte
Se embarca en la luna
Para dar la vuelta al mundo
Empiece ya
La faranmandó mandó liná
Con su musiquí con su musicá

La carabantantina
La carabantantú
La farandosilina
La Farandú

La Carabantantá
La Carabantantí
La farandosilá
La faransí

Ríe ríe antes que venga la fatiga
En su carro nebuloso de días
Y los años y los siglos
Se amontonan en el vacío
Y todo sea oscuro en el ojo del cielo

La cascada que cabellera sobre la noche
Mientras la noche se cama a descansar
Con su luna que almohada al cielo
Yo ojo el paisaje cansado
Que se ruta hacia el horizonte
A la sombra de un árbol naufragando

Y he aquí que ahora me diluyo en múltiples cosas
Soy luciérnaga y voy iluminando las ramas de la
selva
Sin embargo cuando vuelo guardo mi modo de
andar
Y no sólo soy luciérnaga
Sino también el aire en que vuela
La luna me atraviesa de parte a parte
Dos pájaros se pierden en mi pecho
Sin poderlo remediar.
Y luego soy árbol

Y en cuanto a árbol conservo mis modos de
luciérnaga
Y mis modos de cielo
Y mi andar de hombre mi triste andar
Ahora soy rosal y hablo con lenguaje de rosal
Y digo
Sal rosa rorosalía
Sal rosa al día
Salía al sol rosa sario
Fueguisa mía sonrodería rososoro oro

Ando pequeño volcán del día
Y tengo miedo del volcán
Mas el volcán responde
Prófugo rueda al fondo donde ronco
Soy rosa de trueno y sueño mis carrasperas
Estoy preso y arrastro mis propios grillos
Los astros que trago crujen en mis entrañas
Proa a la borrasca en procesión procreadora
Proclamo mis proezas bramadoras
Y mis bronquios respiran en la tierra profunda
Bajo los mares y las montañas.
Y luego soy pájaro
Y me disputo el día en gorgoros
El día que me cruza la garganta
Ahora solamente digo
Callaos que voy a cantar
Soy el único cantor de este siglo
Mío mío es todo el infinito
Mis mentiras huelen a cielo
Y nada más

Y ahora soy mar
Pero guardo algo de mis modos de volcán
De mis modos de árbol de mis modos de
luciérnaga
De mis modos de pájaro de hombre y de rosal
Y hablo como mar y digo
De la firmeza hasta el horicielo
Soy todo montañas en la azulaya
Bailo en las volaguas con espurinas
Una corriela tras de la otra
Ondola en olañas mi rugazuelo
Las verdondilas bajo la luna del selvi-flujo
Van en montonda hasta el infidondo
Y cuando bramuran los hurafones
Y la ondaja lanza a las playas sus laziolas
Hay un naufundo que grita pidiendo auxilio
Yo me hago el sordo
Miro las butraceas lentas sobre mis tornadelas
La subatena con sus brajidos

Las escalolas de la montasca
Las escalolas de la desanda
Que no descansan hasta que roen el borde de los
altielos
Hasta que llegan al abifunda
En tanto el pirata canta
Y yo lo escucho vestido de verdiul
 La lona en el mar riela
 En la luna gime el viento
 Y alza en blanco crugimiento
 Alas de olas en mi azul

El mar se abrirá para dejar salir los primeros
naufragos
Que cumplieron su castigo
Después de tantos siglos y más siglos
Andarán por la tierra con miradas de vidrio
Escalarán los montes de sus frases proféticas
Y se convertirán en constelaciones
Entonces aparecerá un volcán en medio de las
olas
Y dirá yo soy el rey
Traedme el harmonio de las nebulosas
Y sabed que las islas son las coronas de mi cabeza
Y las olas mi único tesoro
Yo soy el rey
El rey canta a la reina
El cielo canta a la ciela
El luz canta a la luz
La luz que busca el ojo hasta que lo encuentra.
Canta el cielo en su lengua astronómica
Y la luz en su idioma magnético
Mientras el mar lame los pies de la reina
Que se peina eternamente
Yo soy el rey
Y os digo que el planeta que atravesó la noche
No se reconoce al salir por el otro lado
Y mucho menos al entrar en el día
Pues ni siquiera recuerda cómo se llamaba
Ni quiénes eran sus padres

Dime ¿eres hijo de Martín Pescador
O eres nieto de un cigüeña tartamuda
O de aquella jirafa que vi en medio del desierto
Pastando ensimismada las yerbas de la luna
O eres hijo del ahorcado que tenía ojos de
pirámide?
Algún día lo sabremos
Y morirás sin tu secreto
Y de tu tumba saldrá un arco-iris como un
tranvía
Del arco-iris saldrá una pareja haciendo el amor
Del amor saldrá una selva errante
De la selva saldrá una flecha
De la flecha saldrá una liebre huyendo por los
campos
De la liebre saldrá una cinta que irá señalando su
camino
De la cinta saldrá un río y una catarata que
salvará a la liebre de sus perseguidores
Hasta que la liebre empiece a trepar por una
mirada
Y se esconda al fondo del ojo

Yo soy el rey
Los ahogados florecen cuando yo lo mando
Atad el arco-iris al pirata
Atad el viento a los cabellos de la bruja
Yo soy el rey
Y trazaré tu horóscopo como un plan de batalla

Oyendo esto el arco-iris se alejaba
¿A donde vas arco-iris?
No sabes que hay asesinos en todos los caminos
El iris encadenado en la columna montante
Columna de mercurio en fiesta para nosotros
Tres mil doscientos metros de infra-rojo

Un extremo se apoya en mi pie y el otro en la
llaga de Cristo
Los domingos del arco-iris para el arcángel

¿En dónde está el arquero de los meteoros?
El arquero arcaico
Bajo la arcada eterna el arquero del arcano con
su violín violeta
con su violín violáceo con su violín violado
Arco-iris arco de las cejas en mi cielo
arqueológico
Bajo el arco del arco se esconde el arca de tesoros
preciosos
Y la flor montada como un reloj
Con el engranaje perfecto de sus pétalos
Ahora que un caballo empieza a subir galopando
por el arco-it:is
Ahora la mirada descarga los ojos demasiado
lentos
En el instante en que huyen los ocasos a través de
las llanuras
El cielo está esperando un aeroplano

Y yo oigo la risa de los muertos debajo de la
tierra

CANTO VI

Alhaja apoteosis y molusco
Anudado
 noche
 nudo

El corazón
Esa entonces dirección
 nudo temblando

Flexible corazón la apoteosis
Un dos tres
 cuatro
lágrima
 mi lámpara
 y molusco

El pecho al melodioso
Anudado la joya
Con que temblando angustia
Normal tedio
 Sería pasión
 Muerte el violoncelo

Una bujía el ojo
 Otro otra
Cristal si cristal era
Cristaleza
Magnetismo
 sabéis la seda

Viento flor
 lento nube lento
Seda cristal lento seda
El magnetismo
 seda aliento cristal seda
Así viajando en postura de ondulación
Cristal nube
Molusco sí por violoncelo y joya
Muerte de joya y violoncelo
Así sed por hambre o hambre y sed
Y nube y joya

Lento
nube
Ala ola ole ala Aladino
El ladino Aladino Ah ladino dino la
Cristal nube
Adónde
 en dónde
Lento lenta
 ala ola
Ola ola el ladino si ladino
Pide ojos
 Tengo nácar
En la seda cristal nube
Cristal ojos
 y perfumes
Bella tienda
Cristal nube
 muerte joya o en ceniza
Porque eterno porque eterna
 lento lenta
Al azar del cristal ojos
Gracia tanta
 y entre mares
Miramares
Nombres daba
 por los ojos hojas mago
Alto alto
Y el clarín de la Babel
Pida nácar
 tenga muerte
Una dos y cuatro muerte
Para el ojo y entre mares
Para el barco en los perfumes
Por la joya al infinito
Vestir cielo sin desmayo
Se deshoja tan prodigio
El cristal ojo
Y la visita
 flor y rama
Al gloria trino

apoteosis
Va viajando Nudo Noche
Me daría
 cristaleras
 tanto azar
 y noche y noche
Que tenía la borrasca
Noche y noche
Apoteosis
Que tenía cristal ojo cristal seda cristal nube
La escultura seda o noche
Lluvia
 Lana flor por ojo
 Flor por nube
 Flor por noche
Señor horizonte viene viene
Puerta
Iluminando negro
Puerta hacia idas estatutarias
Estatuas de aquella ternura
A dónde va
 De dónde viene
el paisaje viento seda
El paisaje
 señor verde
Quién diría
Que se iba
Quién diría cristal noche
Tanta tarde
Tanto cielo que levanta
Señor cielo
 cristal cielo
Y las llamas
 y en mi remo
Ancla noche apoteosis
Anudado
la tormenta
Anda cielo
sus raíces
El destino tanto azar

Se desliza deslizaba
Apagándose pradera
Por quien sueña
Lunancero cristal luna
En que sueña
En que reino
 de sus hierros
Ancla mía golondrina
Sus resortes en el mar
Angel mío
 tan obscuro
 tan color
Tan estatua y tan aliento
Tierra y mano
La marina tan armada
Armaduras los cabellos
Ojos templo
 y el mendigo
Estallado corazón
Montanario
Campañoso
Suenan perlas
Llaman perlas
El honor de los adioses
 Cristal nube
El rumor y la lazada
Nadadora
 Cristal noche
La medusa irreparable
Oirá espectro
Cristal seda
Olvidando la serpiente
Olvidando sus dos piernas
Sus dos ojos
Sus dos manos
Sus orejas
Aeronauta
 en mi tenor
Viento aparte
Mandodrino y golondrina

Mandolera y ventolina
Enterradas
Las campanas
Enterrados los olvidos
En su oreja
Cristal mío
Baño eterno
 viento norte
el nudo noche
El gloria trino
 sin desmayo
Al tan prodigio
Con su estatua
Noche y rama
 Cristal sueño
 Cristal viaje
Flor y noche
Con su estatua
 Cristal muerte

Temporía
Ai ai aia
Ululayu
 lulayu
 Ululayu
layu yu
 ulayu
 ayu yu
Lunatando
Sensorida e infimento
Ululayo ululamento
Plegasuena
Cantatorio ululaciente
Oraneva yu yu yo
Tempovío
Infilero e infinauta zurrosía
Jaurinario ururayú
Montañendo oraranía
Arorasía ululacente
Semperiva
 ivarisa tarirá
Campanudio lalalí
 Auriciente auronida
Lalalí
 lo ia
i i i o
Ai a i ai a i i i o ia

ALSO SPRACH ALTAZOR

— *Discurso de Nicanor Parra
para la celebración del
centenario del poeta.*

El poeta más joven de Chile está
cumpliendo cien años en estos momentos.
Abran quincha, abran cancha,
a su salud, una caña de vino Santa Rita
para iniciar las festividades,
a ver si se nos ocurre algo que valga
medianamente la pena
ante su tumba abierta de par en par. En serio
que me trague la tierra si miento.
Dicho sea de paso, le deseamos una larga vida,
¡salud!

Una sola pregunta
para poner las cosas en su punto:
¿Qué sería de este país sin Huidobro?
¿Qué sería de la poesía chilena sin este duende?
Desde luego no habría libertad de expresión.
Todos estaríamos escribiendo sonetos, odas
elementales o gemidos.
¡Alabado sea el Santísimo!

Quiero dejar en claro que sin el maestro no hu-
biera sido posible el discípulo.

Prácticamente todo lo aprendí de Huidobro.
Gracias.
Incluidas algunas malas costumbres, esa es la
verdad de las cosas.
Las fallas del discípulo no se explican sin las ge-
nialidades del maestro.
¿Qué diremos de él, o de ellos digamos mejor?
Porque Huidobros hay en cantidades
Tantos, como géneros literarios y más
Además de los personajes reales están los
ficticios

y sobre todos ellos, uno solo, que nos sonríe desde su paraca idas Altazor: un precursor del Teniente Bello, la simpatía personificada.

“No te sigas rompiendo la cabeza muchacho”, le sol a decir su señora madre

“Las poesías no las lee nadie da lo mismo que sean buenas o malas”.

“Reconozco que tengo más plata de la que se pueda gastar en Chile

Es por eso que me lo paso viajando

Talento poético nulo.

Mi  nico mérito consiste en saber reconocer los errores;

en esto s  que soy intransigente.

La poesía contemporánea comienza conmigo”.

Nada de transacciones comerciales.

Sus opiniones no pecaron nunca de moderadas.

“Hasta estos momentos no ha habido ningún poeta propiamente tal en el mundo”

Incluso llegó a atreverse a enmendarle la plana al propio Homero

que no debió haber dicho jams, según él,

“las nubes se alejan como un rebaño de ovejas”,

sino lisa y llanamente

“las nubes se alejan balando”

Y parece que tenía razón.

 Cat lico? Apostólico romano

 Estudios? Teología.

 Cumple con los diez mandamientos? Tarde, mal y nunca.

 Comulga regularmente? S , pero sin pasar por esa lata de la confesión.

 Casado o soltero?

Hago vida sexual con una monja.

 Qu  opina del Papa? Con el Papa ni a misa.

 Qu  laya de católico es usted?

Apostólico Romano.

Permita que me sonr a.

¿Se creía la muerte en bicicleta?
No más que Nietzsche, bastante menos que
Stürner en todo caso,
cuya plataforma de lucha ya no nos llama tanto
la atención.
Recuperación del Yo, completa amoralidad y el
club de los ególatras
Es un error muy grande tomar al mundo en
serio.
Vale la pena recordar, eso sí,
Que no se queda nunca donde está.
Pronto se pronunció por una poesía estética de sí
misma.
Hasta llegó a dárselas de comunista
Lo fue efectivamente: ver Elegía a la muerte de
Lenin.
Inconmensurable, total.
También tuvo tiempo para girar en 180 grados
en el último tramo de su trayectoria,
convencido de que por ahí no iba la cosa
¿Lucidez y presencia de ánimo?
Palabras textuales:
“Quien haya estudiado a fondo el mundo actual
no puede dejar de hacerse comunista
Quien haya estudiado bien el Partido Comunista
no puede dejar de hacerse anarquista.
No ser idealista a los 20 años
es no tener corazón;
seguir siéndolo a los 40
es no tener cabeza.”
Quiso decir, con humor y paciencia
Cambiaremos el curso de la historia
En la nomenclatura de Emerson.

Un cobarde que huye para adelante, eso fue
Vicente Huidobro.
Cumple con lo que se espera de él
Héroe en todo el sentido de la palabra
Se le tildó, ¿de qué no se le tildó?
De noctámbulo, de payaso, de pije, de

rastacueros.

Todos los epítetos imaginables

incluido el más ofensivo de todos:

Hay que borrarlo como sea del mapa,

léase, hay que cagar a Huidobro.

No sé, estamos en Chile, faltan palabras en el diccionario.

Claro que él sabía defenderse.

Pobre del quiltro o del perro de raza que le

saliera a ladrar al camino

(ver La guerrilla literaria de nuestra compatriota Faride Zéran).

Una vez le enrostraron que su abuelo, el Marqués de Casa Real, se había hecho rico durante la Colonia comerciando en esclavos

“Prefiero descender de mi abuelo que trajo esclavos”, dijo, “a descender como ustedes de los esclavos que trajo mi abuelo”.

“Yo no veo cómo un aristócrata puede escribir poesías”,

declaró públicamente alguien, una vez, a lo que Huidobro retrucó

“Yo no veo que para escribir poesía se tenga que ser hijo de ferroviario”.

Las historietas, falsas o verdaderas se multiplican a más no poder.

En todas ellas sale victorioso

“Se me tilda de ególatra”

habría dicho una vez,

“porque me defiendo como gato de espaldas”.

En mi sagrado derecho que estoy.

Que me choreen el reloj, perfecto, mi billetera, la corbata de seda natural.

Sé que les hace falta

¡Pero que me respeten los calzoncillos!

Cierta vez tuvo la ocurrencia de disfrazarse de

mendigo
y se puso a pedir limosna en la puerta de la
Catedral.
Pronto se le acercó el sacerdote mayor en perso-
na, agitando en el aire una moneda de plata que
Huidobro rechaza dignamente, con una frase
lapidaria que se hará célebre
“¡Retírate, ególatra!”

El director de un diario le sugirió una vez que se
pusiera un seudónimo
como los otros grandes de Chile
si se creía realmente alguien.
“No tengo nada que ocultar”, exclamó.
“Que se cambien de nombre los sospechosos
Yo desciendo directamente de El Cid”.

Ni dadaísta, ni surrealista, ni futurista,
ni mundonovista,
ni masoquista, ni social revisionista
¡Creacionista, mujer por Dios!
El poeta es un pequeño Dios,
un pequeño Demonio es la misma cosa
Conste que yo no tengo nada contra ti.
Eres una viejita encantadora, pero déjame hacer
mis propios ríos
mis propios árboles, mis propios volcanes,
tal como tú pariste los tuyos.
Tengo tanto derecho como tú, soy tu hijo, tu nie-
to, lo reconozco,
pero ya llegué a mi mayoría de edad.
Chao, lo siento mucho, te quiero mucho:
madre Naturaleza, abuelita Naturaleza,
no te enojas conmigo.

Está a la vista que se sobregiraba
¿Verdad?, ¿ímpetu juvenil? O algo por el estilo.
Se creía la muerte en bicicleta, qué lástima
Happy birtday, anyway

Pausa comercial, no se retiren, volveremos a estar con ustedes en un abrir y cerrar de ojos.

Al horitaña de la montazonte
la violondrina y el goloncelo
se descolgaban esta mañana de la lunala
Se acerca a todo galope
Ya viene viene la golondrina
ya viene viene la golonsina
ya viene la golondrina
ya viene la goloncima
Ya viene la golonchina
Ya viene la golonprima
Ya viene la golonrma
Ya viene la golonrisa, etc., etc.
Adiós. Hay que decir adiós
A Dios
Hay que decir a Dios
Entonces el huracán destruido por la luz de la
lengua
se reparte en arpegios circulares.

Aparece la luna seguida de algunas gaviotas
y sobre el camino un caballo
que se va agrandando a medida que se aleja.
Darse prisa, darse prisa.
Están prontas las semillas
esperando una orden para florecer
Paciencia, ya luego crecerán
y se irán por los senderos de las savias, con su
escalera personal.
Un momento de descanso, antes del viaje al cielo
del árbol.
El árbol tiene miedo de alejarse demasiado
Tiene miedo y vuelve los ojos angustiados.
La noche lo hace temblar
La noche y su licantropía.
La noche que afila sus garras en el viento
y aguza a los oídos de la selva.
Tiene miedo, digo, tiene miedo el árbol de

alejarse de la tierra.
No hay tiempo que perder.
Los iceberg que flotan en los ojos de los muertos,
conocen su camino.
Ciego sería el que llorara las tinieblas del féretro
sin límites, las esperanzas abolidas, los tormentos
cambiados en inscripción de cementerios.
Aquí yace Carlota, ojos marítimos, se le rompió
un satélite.
Aquí yace Matías, en su corazón dos escualos se
batían.
Aquí yace Marcelo, mar y cielo en el mismo vio-
loncello.
Aquí yace Susana, cansada de pelear contra el
olvido.
Aquí yace Teresa, esa es la tierra que araron sus
ojos hoy ocupada con su cuerpo.
Aquí yace Angélica, en el puente de sus brazos.
Aquí yace Rosario, ríos de rosas hasta el infinito.
Aquí yace Raimundo, raíces del mundo son sus
venas.
Aquí yace Clarisa, clara risa enclaustrada en la
luz.
Aquí yace Alejandro, antro alejado ala adentro.
Aquí yace Gabriela, rotos los diques, suben en las
savias hasta el sueño, esperando resurrección.
Aquí yace Altazor, azor fulminado por la altura.
Aquí yace Vicente, antipoeta y mago.

Desde el litoral central, en vivo y en directo para
toda la Región Metropolitana.

No son pocos los críticos que lo sitúan por enci-
ma de todo.
Para muchos el autor de Altazor es el poeta más
grande del Nuevo Mundo.
Las opiniones están divididas, dirán ustedes, ese
lugar le corresponde a Pablo de Rokha, a Vallejo,
para no mencionar a los nerudianos, que fueron
siempre los más poderosos.

¿Y la Mistral?
Insondable misterio.
El modernismo sigue en el poder,
a pesar de que ya se desintegró como manera de
pensar el mundo,
lo que ya dice el hombre de la calle.
Los demás me parecen excelentes, pero no me
enloquecen no, en absoluto.

¡Chi, chi, chi, le, le, le! ¡Vi—cen—te Hui—do—
bro!

Desautorizados por anacrónicos
Los que vieron en él un petimetre de la plaza
Vendóme.
Puestos en su lugar quienes lo estigmatizaron de
vendepatria, de sobrador y piola, de canchero,
de narciso, de pije, de picaflor.
Hay que tomarlo en serio, no queda otra,
por escasa que sea la confianza que inspira,
según el solitario crítico dominical.
Hoy por hoy no prevalece ninguna duda,
hasta los bolcheviques se matriculan con él.

Desfile de estudiantes en la Alameda, septiembre
de 1925.

¡Se siente, se siente, Huidobro Presidente!

Personaje difícil de encasillar el Huidobro.
Recuerda a ese caballo que se agranda a medida
que se aleja
No respeta la ley de la perspectiva
¿Cómo se explica, señor Alcalde, que no se le
haya erigido una estatua?
Aunque él se reía de las estatuas.
Una calle, un museo, cualquier cosa.
Hasta cuándo vamos a seguir ninguneándolo.
¿Por qué no se reeditan sus obras completas?
Ediciones populares no hay.
¿Cómo se explica señor presidente de la Sociedad

de Escritores de Chile
que no le den el Premio Nacional
so pretexto de que está muerto?
Ojalá los amigos sepultureros estuvieran tan
vivos como él.
¡Qué vergüenza más grande! Ni Nacional, ni No-
bel, ni siquiera Municipal.
Y todavía hay gente que cree en los premios.
Otra imagen de lo que representa Huidobro la da
ese árbol que tenía miedo
de distanciarse mucho de la tierra,
pánico de separarse mucho de la tierra.
Le dolían las hojas y las raíces.
Odiaba a los pájaros que venían a cantar en sus
ramas.

Los lectores escépticos que se resistan a ver en él
un profeta en su tierra
podrían darse el lujo de volver a leer Altazor,
canto primero, versículos del 469 al 489.
Veinte líneas que bastan para muestra.

La intención ecológica de Huidobro no debiera
seguir pasándose por alto

Después de mi muerte, un día, el mundo será
pequeño a la gente
plantarán continentes sobre los mares, se harán
islas en el cielo.
Habrá un gran puente de metal en torno a la
tierra
como los anillos construidos en Saturno.
Habrá grandes ciudades, como un país: gigantes-
cas ciudades del porvenir
en donde el hombre-hormiga será una cifra un
número que se mueve y baila.
Un poco de amor a veces como un arpa que hace
olvidar la vida
sandías y tomates y repollos
parques públicos plantados de árboles frutales

No hay carne que comer, el planeta es estrecho
Las máquinas mataron el último animal.
Árboles frutales en todos los caminos.
Aprovechable, sólo lo aprovechable.
¡Ah la hermosa vida que preparan las fábricas, la
horrible indiferencia de los astros sonrientes re-
fugios de la música que huye de las manos de los
últimos ciegos!

En resumen, en síntesis, en muchas palabras.
Poeta, antipoeta y mago o insecto perfecto.
Lo que oyen, señoras y señores, y lo demás sería
lo de menos.
Una sola pregunta al autor de Adiós Poeta:
¿Cuándo piensa escribir, Buenos días antipoeta?
Ya estaría bueno, la paciencia también tiene su
límite.

¿Antipoeta Vicente Huidobro? No.
Yo tenía entendido que el inventor de la
antipoesía era otro.
Me desayuno con esa noticia que me parece bien
escandalosa
para decírselo con palabras suaves.
Está a la vista que El Mercurio miente.
No le crean a Parra ni a Valente.

Bromas aparte, basta mirar los títulos de sus es-
critos múltiples en francés
para ver los puntos que calza.
Se le moteja de extranjerizante
por el delito de haber sido bilingüe,
como todo burgués que se respete no más.
Lo terrible del caso es que resultó ser el más
chileno de todos.
Algo que no debiera sorprender a nadie
por la sencilla razón de que escribe
prácticamente como se habla.
A pesar de su propia teoría, que no podría ser
más vanguardista, en todo el sentido de la

palabra
piedras preciosas, ni regaladas.
Imposible proeza mayor.

Estoy pensando en sus mejores poemas,
sus famosos últimos poemas,
y también en su texto autobiográfico
que solamente puede compararse con la segunda
carta del vidente
léase Vicente.

Prosa acerca del porvenir de la poesía.
Lo que yo digo es que hay que hacerse vidente.
El poeta se hace vidente Vicente, vigente, por un
total y sistemático
descuajeringamiento de todos los sentidos.

Mi opinión personal: uno de los pocos poetas
chilenos que se puede leer de corrido.
Lo que sucede con la gran mayoría de los
literatos.
Es una vieja, vieja historia según la fonética del
maestro Isaías.
Hay que leer de atrás para adelante, de lo contra-
rio no sucede nada.

Su Monumento al mar ha envejecido gracias a los
buenos oficios del consumismo.
No tanto como las Églogas de Garcilaso, por
suerte.
Puras corrientes aguas cristalinas.
El mar de Cartagena aún se sigue estrellando
contra los arrecifes de la costa,
contaminado, pero mar al fin.
En fin,
él fue quien puso la primera piedra
como también la antepenúltima
de ese edificio llamado poesía chilena nueva
cuando Nefthalí Reyes aún no se había cambiado
de nombre.

Eran los días de la Primera Guerra Mundial.
Y eran las noches de la Segunda Guerra Mundial.

Él bajó de su torre de marfil, él dijo nones
a toda forma de totalitarismo
que lo diga el teléfono de Hitler
Una sola pregunta:
¿Qué hora es?
Pasaron esos tiempos, hoy estamos de vuelta de
todos los archipiélagos.
O de casi todos, el respetable público dirá
aprendida la lección de Huidobro.
Los centenarios cuando no dan vida, matan.
Sin amedrentamientos, quiero creer que ese es su
mensaje.

Paz sobre la constelación cantante de las aguas
entrechocadas como los hombros de la multitud
Paz en el mar a las olas de buena voluntad
Paz sobre la lápida de los naufragios
paz sobre los tambores del orgullo
y de las pupilas tenebrosas.
Y si yo soy el traductor de las olas.
Paz también sobre mí.

Las Cruces 03 de septiembre de 1993

*“Los abajo firmantes, nos comprometemos bajo palabra
de honor a reunirnos cada cien años, a partir de hoy, 3
de septiembre de 1993, estemos donde estemos, alrede-
dor de esta tumba magnética de la que brota el mar a
borbotones”.*

NICANOR PARRA